

(p. 1) El Golpe**(p. 4) Debate con los autónomos (I) Autonomía y organización****(p. 12) Autónomos debate con los autónomos (y II)****(p. 17) Autonomía política y M.O. revolucionario****(p. 25) La CNT y las Nacionalidades****(p. 26) El timo de las Autonomías****(p. 27) El anarcosindicalismo y los estatutos de Cataluña****(p. 30) ¿Qué es y dónde va ETA?****EL Golpe****Ganaron**

Descritas más o menos las impresiones sobre el golpe, en nuestra crónica de urgencia, unas horas después de los tanques, quedaría esbozar hoy lo que para nosotros podría ser alguna conclusión de toda esta movida de generales, guardia civiles, policías militares y «paisanos» más o menos embozados.

En primer lugar, creemos que no descubrimos nada si decimos que han ganado los golpistas. Al margen de que algunas figuras pasen por la picota (y está por ver cómo va a acabar el asunto), está claro en las pocas semanas que han pasado que nuestros gobernantes han incorporado rápidamente, las reivindicaciones fundamentales por las que los milicos salieron a la calle (aparte de para mandar más aún ellos, en persona).

En primer lugar las “**autonomías**”. Frenazo en seco, y vuelta a la política de café descafeinado para todos los que sea imprescindible dejándolo todo atado y bien atado. Ofensiva de símbolos y nombres y campañas más sutiles de tipo cultural, etc.

En cuanto a la **policía**, cuya guerra sucia y torturas se estaban cuestionando a la luz pública, y siendo motivo de irritación para golpistas, se acabó el tema. Ascensos, y vuelta del sucesor de Conesa a las más altas esferas.

Parece que algún diputado socialista iba a presentar una interpelación a Rosón, denunciando que dos de los asesinos del Batallón Vasco Español, detenidos recientemente, eran policías: ¡Carpetazo al asunto, que no está el horno para bollos!

Del **divorcio**, uno de los elementos que decantaba al poder eclesial del lado de los golpistas, recortes y recogida de velas por parte de ministros progres. En la Universidad, se quita el ministerio y se devuelven a las competencias a la democracia cristiana.

En el terreno **económico-social-laboral**, ya lo han dicho muy claro. Pacto social a toda pastilla, movilidad de plantillas, y la izquierda parlamentaria como colchón del descontento social, sin tener que nombrar a ningún ministro del PSOE, como pedía Felipe González, (tal vez recordando a Largo Caballero de Ministro de Trabajo del Dictador Primo de Rivera). Todo

ello arropado bajo una palabra mágica que desde BICI ya anunciamos hace varios meses: «**concertación**» (n.º. 34).

Y para los díscolos, ya se está reformando el **código penal** (de común acuerdo entre las distintas fuerzas parlamentarias), para recortarlas libertades excesivas, como la de prensa. Han ganado pues claramente. Aunque avisan sin recato que si los políticos no cumplen bien su programa «de salvación», volverán cualquier día. Tejeros no les van a faltar para usarlos de mascarón. Y los políticos lo saben perfectamente. En UCD, se conoce bastante el tema, y se saben sentados sobre las bayonetas hace bastante tiempo. Suárez se fue porque tenía ya el culo destrozado. Sahagún dice más o menos en privado, que este es el 5º golpe desde que está en el gobierno, y que los otros cuatro había conseguido pararlos. Los socialistas parece que se habían creído algo aquello de que eran fieles a la constitución y al Rey. En plan grotesco, unos pocos días antes del golpe, el socialista que preside la diputación de Valencia había visitado oficialmente a Milans, para que interviniera a favor de los intereses de los trabajadores de Altos Hornos de Sagunto. (¡Pero hombre! si les llamáis para que intervengan en problemas «civiles», ¿cómo os quejáis después de que lo hagan a su manera: con tanques y metralletas?).

Y a los tinglados financieros que nacieron en la corrupción del franquismo nadie los va a tocar. Es la escuela de tanto político demócrata, hay tal cruce de intereses, que ahí no hay quien entre. Y del mismo modo que se mantiene a policías impresentables, por lo mucho que saben, hay que seguir apuntalando a los Orioles y cía.

Realmente esto es una gran falla. Concertación a lo Alemania socialdemócrata, con generales amigo de Hitler en el poder, que no esconden sus condecoraciones nazis en juntas patrióticas y desfiles. Parlamentarios de «izquierda», sentados en lo alto de sus escaños, y policías en los sótanos de la democracia que torturaron a esos mismos parlamentarios que ahora se callan. Partidos que saben bien que los USA no hubieran visto con malos ojos a Milans en el poder, y que piden al mismo tiempo que se acelere la entrada en la OTAN.

Una gran falla... que algún día tiene que arder. Como todas.

Colectivo BICI Valencia

[Nº 38, abril 1981, p. 6]

El golpe visto desde las Reales Atarazanas

«Tranquil, Jordi, tranquil; es la Guardia civil». (Juan Carlos de Borbón y Borbón a Jordi Pujol, en la noche del 23 de enero).

Quico.- A mí la impresión que me dio fue más bien deprimente por el fatalismo generalizado que se adivinaba en las caras de la gente. Veías a las mujeres con una cierta memoria histórica; lo primero que recordaron fue el hambre que trajo la guerra civil y se fueron directas a la tienda tratando de acaparar cualquier cosa que se pudiera conservar un tiempo. En el trabajo me encontré de todo, desde gente que se quedó lívida (pujolistas, psuqueros) hasta otros que no podían esconder la sonrisa.

Creo que si de algo pueden estar satisfechos los gestores del transfranquismo es de la desmovilización total del noventa por ciento de la sociedad, de los currantes. Te cuentan que acaban de dar un golpe de estado y el personal corre a sus casas a sentarse delante de la tele a ver qué pasa. Podrían haberse encontrado a las ocho de la noche con el bigotito imperial del Milans del Bosch. Y todos como pajaritos en sus barrios jaula sin posibilidad de responder de ninguna forma, que no fuera a pedradas.

Pep.- Yo lo primero que pensé, obedeciendo a un reflejo militante no del todo desaparecido, fue acudir a los locales de la CNT para ver si se habían pensado hacer algo coordinado, conjunto entre los compañeros libertarios. La primera dificultad era que no sabía muy bien a

qué local ir. Y después pensé también que no iba a servir de nada, que sentarse allí para proclamar la huelga general revolucionaria no era muy eficaz. También me fui a casa, a escuchar la cadena SER, y oír atónito cómo las incidencias de las Cortes se transmitían como un partido de fútbol.

Dany.- Yo inmediatamente pensé en las medidas de seguridad mínimas que la época de clandestinidad nos enseñó pero me fue imposible ponerlas en práctica, no estamos preparados para las mismas en el nuevo entorno. Era exactamente una sensación de impotencia acompañada del pensamiento «vamos a ver qué pasa», que pienso es la peor salida al caso.

Esa reacción fue general y esto entiendo que es la peor experiencia que nos ha dejado el intento de golpe. Ellos han aprendido la lección para que en la próxima, mientras estemos «viendo qué pasa», en este lapso nos peguen un palo sin que podamos defendernos.

Jesús.- Pues yo creo que el intento de golpe no ha aportado nada de significación cultural reseñable. Sería conveniente, amigos, ejercitarnos en la escritura y lectura entre líneas. Puede ser necesario en un futuro... no sabemos.

Joan.- Hombre, desde el punto de vista cultural, el intento de golpe vuelve a poner de moda a la guardia civil y a García Lorca, «los caballos negros son». Algún diario de fuera ha dicho que el episodio del Congreso hacía recordar «El sombrero de tres picos», y otro dijo que era una especie de opera buffa en una república-banana. Aquí, el intento de golpe y el programa político del Tejero («todos quietos, todos al suelo, coño») hizo salir otra vez a la superficie el miedo. El miedo, a veces disfrazado de prudencia, es el hecho político fundamental. La gente tiene mucho miedo a la Guardia Civil y al Ejército.

Quico.- Yo me acordé de todo lo que había leído y oído de la respuesta obrera al alzamiento fascista del 36 y me di cuenta que había llovido mucho y se habían vendido muchas televisiones desde entonces. Pensaba en el Chile de Allende y en los días que habían seguido, con Pinochet masacrando a placer y llenando estadios con gente que se había creído todo aquello de la fidelidad de las fuerzas armadas a la Constitución. Tengo un amigo que siempre que le hablan de estas cosas recuerda la situación de Chicago con los gánster en los años 30. Los gánster les cobraban a los comerciantes para protegerlos de ellos mismos. Los gánster tenían las ametralladoras y los de aquí tienen sus tanques y demás juguetitos para tenernos bien “protegidos”.

Pep.- Claro, lo que hay es un juego permanente. Ahora se está discutiendo si el golpe triunfó o no triunfó, cuando en realidad quien ha controlado siempre el juego son los militares y el Trono (que también es militar). El juego consiste en que en un momento se deja que el país se divierta escuchando discursos más o menos graciosos y radicales en la Cámara y además nos dejan votar en un ambiente de fiesta democrática, y nos da la sensación de que estamos diciendo algo, y en otro momento del juego, que es ahora, vienen los «malos» que nos asustan otra vez. Entonces el jefe del gobierno juega a ser el «bueno» y viene otra vez la distensión y parece que esta vez sí que la democracia va en serio, hasta el nuevo susto. Es como el juego de la oca.

Quico.- Sí, porque un cuento que nos han hecho tragar es que el Ejército actual no tenía nada que ver con aquél que se levantó contra la República, fiel representante de los terratenientes, la Iglesia y demás España siniestra. Me han intentado convencer de que con la jubilación y el pase a situación sin mando de tropa de los más ultras, el conjunto de los «profesionales» iba derivando hacia posiciones más o menos democráticas y como ejemplo ponían a los muchachos de la Unión Militar Democrática. La verdad es que yo nunca acabé de verlo claro pues mi experiencia personal es de no haber encontrado nunca un militar de éstos. La cosa tiene su lógica, pues la formación de esa gente está repleta del ideario franquista. Tejero no hizo la guerra, Ynestrillas tampoco y lo mismo digo de los cientos de guardias civiles que andaban «engañados» metralleta en mano entre los bancos del Congreso. Creo que cuando el «invicto» hablaba de lo que dejaba todo atado y bien atado, sabía lo que se decía.

Mario.- Además, el Ejército, haga lo que haga, siempre tiene la oportunidad de decir que actúa en defensa de la Constitución, en defensa de los intereses del Estado, de la unidad y de la integridad de la Patria. La misión del Ejército y de la policía no es defender a los ciudadanos, ni tan siquiera en teoría. Según la propia Constitución, defienden el Estado y la Patria, que están por encima de los ciudadanos.

Jesús.- Bueno, compañeros sólo nos resta preparar nuestro espíritu, y tal vez nuestro cuerpo, para recibir con honor y respeto en la ciudad de Barcelona, el "cap i casal de Catalunya", a los dignos prohombres de la patria que este año tendrán a bien celebrar el Día de las Fuerzas Armadas en comunión con el autonómico y desarmado pueblo catalán.

(Fragmentos de un diálogo entre gente del Colectivo BICI de Barcelona]

[Nº 38, abril 1981, pp. 7 – 8]

Debate con los autónomos (I) Autonomía y organización

Poco a poco, los militantes "autónomos", y los grupos marginados en general, han ido descubriendo puntos en común y que les unían también con luchadores de las asambleas obreras desengañados de los manejos de partidos y sindicatos. De ese movimiento, que en Italia llegó a poner en jaque al sistema hace ahora un año, y que aquí tiene una trayectoria reciente tan quebrada y accidentada como recuerdan Vitoria, Roca, COPEL, Lemóniz o los grupos feministas, han nacido revistas que han ido agrupando a personas interesadas en el tema de la autonomía suscitando el debate y posibilitando la reflexión. Desde la actual crisis de identidad que sufre nuestro movimiento libertario, y a cuya superación en sentido pluralista y no uniformador tiende BICICLETA desde su origen, hemos creído del mayor interés dialogar con algunos compañeros, militantes teóricos y prácticos de esta nueva Autonomía. El debate, por su amplitud, continuará en un próximo número de esta revista (1).

(1) Urgencias de espacio motivan este aplazamiento en la publicación del resto del debate, en el que se trató ampliamente del momento actual de las luchas autónomas en nuestro país, del nuevo concepto de clase que aportan al movimiento obrero los movimientos autónomos marginados y de las relaciones entre la CNT y los grupos autónomos. En las intervenciones agrupadas en esta primera parte del debate, de un carácter introductorio y más teórico, recogemos por este orden las de: Chema, del colectivo que redactamos Bicicleta, trabajador de enseñanza sindicado en CNT; Felipe Aguado, del colectivo de la revista Emancipación, trabajador de artes gráficas no sindicado y militante del Movimiento por la Autonomía de la Clase; Félix García, trabajador de enseñanza y autor de varios libros sobre el anarquismo, no sindicado y militante del Centro de Cultura Popular; P'Alante, revista autónoma en la que colaboran varios compañeros, algunos militantes en el Sindicato de Enseñanza de CNT que prefieren no individualizar sus respuestas; Fernando Ariel del Val, de la revista Negaciones, sindicado en FETE-UGT; Emmanuel Lizcano, trabajador eventual no sindicado, del colectivo de la revista Bicicleta; Juan Carlos, trabajador de artes gráficas, sindicado en CNT; Adolfo, trabajador de artes gráficas no sindicado; del colectivo de la revista Teoría y Práctica; Manolo, trabajador de artes gráficas, no sindicado, del Comité de Vallecas del Movimiento por la Autonomía de la clase.

BICICLETA: Antes de entrar en los múltiples debates que como las cerezas se enganchan al hablar de autonomía obrera (que si asambleas o sindicatos, que si organización o espontaneidad, que si trabajadores o marginados...), convendría aclararnos qué entendemos cada cual por autonomía.

CHEMA: Creo bien sabida la tesis anarcosindicalista, que define la organización obrera al margen del poder (patronal o político) como condición para un socialismo revolucionario, desmarcándose de la tesis autoritaria, para la que el sindicalismo no dirigido por una “vanguardia” política, portadora de la “verdad”, acaba en el reformismo economicista. Entonces, puesto que los compañeros de grupos autónomos cuestionan que todo sindicato sea liberador, incluso aunque sea una organización libertaria y como tal algo más que un sindicato, a ellos corresponde definir qué puede aportar de nuevo su modelo de autonomía, en qué se diferencia de la organización marxista inevitablemente centralizada y política, o de la organización federalista, internamente autónoma, de los libertarios, y también del simple espontaneísmo, negador de toda organización, por represiva, del individuo o el grupo afín. ¿Qué aportáis de nuevo ante esos modelos?

Una nueva organización

FELIPE: Lo fundamental es una comprensión de las nuevas necesidades del desarrollo de la autonomía de clase obrera. Se parte de un análisis de las insuficiencias clásicas de la lucha sindical, fraccionada de la lucha política. Es un intento de integrar todos los frentes de lucha en una sola organización que permita la conciencia y la práctica de la globalidad, el articular unitariamente la lucha tradicionalmente sindical con la tradicionalmente política y cultural. Un nuevo tipo de organización que asumiera todas las necesidades y aspiraciones de liberación de los hombres y luchara por ellas integralmente. En nuestra terminología, hablar de organización integral, de revolución integral..., sin duda esto apunta históricamente en el anarcosindicalismo y en el marxismo de la I Internacional, pero no está suficientemente desarrollado ni siquiera en la CNT, es tópica ya la ausencia de una comprensión práctica de lo político por la CNT. Y éste es un vacío que debe cubrir la organización por la autonomía. A esta organización no le basta un proyecto de nueva sociedad para triunfar en su lucha contra la explotación. Requiere además una organización de poder, puesto que en la sociedad burguesa en la que unas minorías utilizan el poder para imponer la opresión, hay que levantar un poder opuesto, el poder de los explotados y oprimidos, cuyo eje es la organización. Sin mitificar la organización, aprendiendo los errores históricos, las burocratizaciones que han permitido asimilar tantas veces la lucha obrera, creo que es necesaria una organización, que tiene que ser totalmente distinta de las organizaciones clásicas, que no puede ser ni un sindicato ni un partido, que incluya a todos los sectores explotados y oprimidos, que plantee frente al sistema capitalista una alternativa de nueva sociedad.

Una nueva forma de pensar

FELIX: Yo creo que hay una crisis profunda en la izquierda, creo que la última manifestación real de la operatividad de la lucha directamente centrada en la producción es la revolución española de 1936, con la que termina una época en el movimiento obrero. Desde entonces hay que crear una nueva concepción de la lucha, puesto que en la sociedad actual lo dominante es el aspecto ideológico, el aspecto súper estructural, más que la propiedad. En cierto sentido, creo que si la lucha obrera tradicional era contra la sociedad que refleja un Dickens en sus novelas, la lucha actual es contra el tipo de sociedad que prevé un Orwell en *1984*. Es una lucha distinta, que no puede pasar por la clase obrera en el sentido tradicional, puesto que lo más eficaz para

mejorar sus salarios es no ya el sindicato clásico, sino mejor todavía el pacto de la Moncloa, la fusión del capitalismo y la burocracia, como muestra el caso de Alemania. La lucha sindical quizá tenga sentido en casos de miseria, donde los medios imprescindibles para sobrevivir le son discutidos a la clase obrera. Pero el tema del capitalismo actual es en qué medida la sociedad alemana y la sociedad rusa son cada vez más parecidas, y frente a eso hay unas luchas difíciles de articular, en las que a veces hay componentes reaccionarios, recuperables para el sistema, como los hay en el movimiento obrero. Tendríamos que buscar la articulación de esas luchas nuevas, ecologistas, feministas, contra las cárceles, de todos los marginados. Dejando este tema para volver luego más a fondo sobre él, creo que estos nuevos movimientos apuntan un nuevo comienzo en esta noche profundamente oscura, descubriendo que es ya la opresión más que la explotación lo que impera. Tenemos que pensar sobre una sociedad distinta a construir, tenemos que aglutinar, como en su día lo hizo el socialismo, tanto el de Marx como el de los anarquistas, que expresó algo que venía incubándose desde hacía treinta o cuarenta años y le dio fuerza hasta ahora, pero ahora nos hace falta una nueva formulación general, una base cultural, de pensamiento, que supere las viejas concepciones míticas que arrastra el movimiento obrero sobre la sociedad, sobre la razón, sobre el progreso, sobre la bondad del hombre, que el maquiavelismo político del sistema ha sabido utilizar. Todos los que estamos por la autonomía desde formas distintas tenemos que encontrar esa nueva forma de pensar que vaya más allá de la Ilustración burguesa y del socialismo influido por ella, tenemos que estar atentos a los nuevos modos de luchar por una sociedad distinta que no sabemos exactamente cuál será. Por ejemplo, algo que hay que revisar es el mito de la revolución, comenzando con la revolución francesa, como algo puntual, y tantas otras cosas que a partir de nuestras experiencias tenemos que cuestionar.

Es sólo el comienzo

P'ALANTE: Aquí se está manejando la palabra autonomía como si se hubiera encontrado una nueva piedra filosofal. La autonomía es un principio más, ni siquiera es una forma de organización, sólo es una reacción contra la burocracia, que la lucha la tomen en sus manos sus propios actores. La autonomía de las luchas necesita además teorizar los problemas de la transición revolucionaria, la autonomía es sólo un comienzo que tomado como teoría a su vez puede ocultar los problemas prácticos. Aunque nos moleste, hay que ver la realidad tal cual es. Hay un capitalismo español enmarcado en una crisis global, pero con suficientes medios para que la clase dominante salga de ella, con proyectos políticos del tipo que en los países occidentales, vértice del sistema mundial, conduce hacia dictaduras encubiertas, demo fascismos como el de Alemania o Italia hoy, como el Pacto de la Moncloa, en que da igual un partido que otro, en que la discrepancia se hace sospechosa disidencia. Si en los vértices del sistema tenemos una dictadura encubierta, en sus bases del Tercer Mundo hay dictaduras abiertas, tecnocrático-militares. El capitalismo es un todo, y cada vez más difícil de sorprender, pero esa misma centralización de poder político y de capital en el sistema como un todo que expresan las multinacionales, las nucleares, etc., dan posibilidades de incidir con una alternativa de ruptura que atraiga a todos los marginados como está ocurriendo en Alemania con el movimiento antinuclear, frente al que el poder necesita una lucha antiterrorista como pretexto para la “caza de brujas”. Pero en las fábricas ya no está, como estuvo en épocas anteriores, el punto de ruptura para este capitalismo metropolitano en que vivimos. La ruptura viene de la periferia, como la guerra de Vietnam creó nuevas formas de lucha y de conciencia anticapitalista, como las luchas antiimperialistas potenciarán por solidaridad nuestras luchas, así el detonante del movimiento estudiantil permitió en el Mayo francés la extensión por sorpresa de un movimiento espontáneo obrero, por abajo, con ocupaciones de fábricas, incluso con intentos autogestionarios como el de Nantes. Hoy la extracción de grandes masas de

plusvalía del proletariado colonial ha permitido la corrupción del proletariado occidental, pero la resistencia antiimperialista o las luchas de los marginados, que están por la abolición del trabajo asalariado, contra la mercancía, pueden replantear la revolución, como la pueden plantear las luchas contra la reestructuración nuclear. Para todo eso necesitamos la autonomía.

Una nueva conciencia

FERNANDO: Creo muy sugerente la afirmación que se ha hecho de que el concepto de autonomía, ambiguo como es, no vale como forma de organización, sino sólo como un principio, incluso fuera de los círculos de la izquierda occidental la autonomía se entiende tanto como principio de acción, como principio de reconstrucción social. Por eso justamente la autonomía no coincide con el tema de la organización del movimiento obrero, con el tema de la asamblea, pues ésta sería una de las formas de expresión que en un momento distinto adopta el movimiento obrero y otros sectores oprimidos. Pero esta asamblea como forma de organización no cumple las exigencias que ese principio de acción o ese principio de reconstrucción social que es la autonomía requiere. Por ejemplo, ¿de qué sirve la asamblea para la reconstrucción de la vida sexual de los individuos? No tiene nada que ver. Las asambleas sexuales no servirían. Y sin embargo, el tema de la autonomía se plantea con igual fuerza en el terreno de lo sexual que en relación con lo vecinal, o con lo político, o lo económico, en las fábricas, donde sí valen las asambleas. Si la autonomía en lo sexual será una reconstrucción, una nueva acción en el campo de la familia, de las relaciones sexuales entre los sujetos, de la pareja, etc., el tema de la autonomía y el de la asamblea tienen dos grandes momentos en el siglo xx: un momento inicial, que serían las revoluciones del 1905 al 17, y un momento final, que sería el de 1936-37, que es el gran momento en que la autonomía del movimiento obrero hace su canto de cisne. Es precisamente el Partido Comunista el que se encarga de despachar para un período muy largo la autonomía en el movimiento obrero. Fue en nuestro país donde las formas de autonomías y de consejos eran defendidas por los anarquistas, mientras en el centro de Europa la autonomía y el consejismo era más bien asumido por los marxistas, que reivindican esa autonomía asamblearia tanto en las revoluciones rusas del 5 o el 17 como en la Alemania del 18, aunque todos esos movimientos serían finalmente recuperados por el capitalismo. Entonces, a partir de aquellos momentos, tras la guerra mundial y la reconstrucción del capitalismo con su nueva pujanza, mientras el movimiento obrero malvive bajo la égida de los partidos socialdemócratas o comunistas, el problema de la autonomía es enterrado hasta que resurge al final de los años sesenta esta vez se replantea y no sólo en el movimiento obrero, sino también en el movimiento estudiantil y otros sectores, en el período álgido de 1967-68 en California, en Berlín, en París. Pero a partir de ese período, el tema de la autonomía adquiere una serie de connotaciones mucho más complejas que no se refieren sólo a los problemas de la fábrica, de la explotación económica o de la producción, sino que partir de aquellos años se plantea como autonomía social, y se manifiesta como ruptura, torpe primero, luego cada vez más consciente de los modos de integración social de todo el sistema capitalista. Pero al mismo tiempo que la autonomía se manifiesta como ruptura, como desintegración del universo social, lo que se ve desde 1968 es que no existe otro principio de reconstrucción social que éste tan general de la autonomía. Y por eso la autonomía se presenta como esa conciencia posible, no sólo de la clase obrera sino también de otros grupos y segmentos sociales oprimidos. En los años setenta, la explotación es cuestionada por la autonomía como algo que se da no solamente en la fábrica, en la producción, sino como una cosa mucho más insidiosa, que se puede dar en el penal, o en la escuela, como revele el movimiento estudiantil. Pero al no

haber un principio de reconstrucción social, estos movimientos, como el estudiantil, entran en crisis.

Reconstruir la diversidad

EMMANUEL: Creo que es posible otra concepción de la autonomía que vendría a apuntar esa necesidad de un nuevo proyecto de sociedad: sería la autonomía como una lucha cada vez más clara entre lo uno y lo diverso, lo múltiple. Sobre todo en un momento en que el problema de la totalización es cada vez mayor en las sociedades más desarrolladas, en que el Estado se capitaliza cada vez más, cada vez tiene mayor protagonismo en el proceso económico, a su vez el capital se estatiza al mismo ritmo, y nos encontramos con un proceso político cada vez más monolítico, en que el ejército y la policía es cada vez más uno, la organización política es cada vez más única en torno a un programa cuyo enfoque por todos los partidos no deja lugar para la disidencia, en que las opciones tecnológicas como la nuclear son cada vez más únicas, en que el poder se hace cada vez más absoluto. Entonces, a mi modo de ver, la autonomía supone alternativas radicales a esto en la medida en que afirma que las unidades autónomas de lucha, en sus mil puntos de arranque, son la lucha de lo múltiple contra lo uno. Y en ese sentido, engancha con la falta que Fernando señalaba de un principio de reconstrucción, puesto que los intereses múltiples y variados, que no se someten a ninguna media que por vía de razón los haga coherentes, son precisamente el principio de reconstrucción social, puesto que los mil modos de vida distintos, regionales, territoriales, las afirmaciones del deseo son irrenunciables por encima de todo intento de globalizar y homogeneizar la lucha en una organización única. Me parece que la riqueza de la autonomía está precisamente en la afirmación de lo diverso y múltiple, que va dinamitando la progresiva afirmación de lo único en lo político, económico o social, que es donde está el peligro mayor de las sociedades avanzadas. Ejemplo de ello creo que es el movimiento de parados italianos, que es un movimiento marginado, y también un movimiento obrero, que se plantea hoy al mismo tiempo el rechazo del trabajo como problema básico, o sea, que es gente que no sólo no tiene un trabajo, sino que no tiene maldita la gana de tener un trabajo en este modo de ordenación social. Y de ahí arrancan mil proyectos de supervivencia, mil proyectos de organización, que ya son absolutamente distintos dentro de lo que es el área de autonomía dentro de la sociedad italiana. Y la afirmación de lo múltiple en mil contra-instituciones que van saliendo dentro del mismo movimiento, y que van planteando no una sino cientos de alternativas de reconstrucción social, que no son incompatibles pero sí distintas, y que además nacen y están ya en el seno del movimiento autónomo. Yo creo que ésta sería otra manera teórica de plantear el tema de la autonomía, como originalidad específica de cualquier grupo social que se afirma a sí mismo por encima de cualquier opresión, y que plantea su opción no como proyecto totalitario para todos, sino como opción para quienes quieran apuntarse a cada uno de los proyectos autónomos. Y esto plantea una serie de consecuencias organizativas muy serias, puesto que si se organizara homogéneamente el movimiento por la autonomía, se estaría neutralizando todo lo más fuerte que tienen los movimientos autónomos como alternativa de lucha, que es su multiplicidad. La organización, al racionalizar y privilegiar los puntos comunes, reproduce el proyecto estatal de lo uno afirmándose frente a lo múltiple, con lo cual acaba siendo lo uno.

P'ALANTE: Creo útil que hayas dicho diversos más que diferentes, porque si es cierto que las gentes que se proclaman "autónomas" son diferentes respecto al sistema, no son diferentes entre sí: tienen común rechazar la mercancía, el estado, la división del trabajo y, por tanto, reivindican la propia diversidad.

¿Organizar la autonomía?

BICICLETA: Aunque está claro que en el terreno teórico tenemos muy diversos conceptos de lo que es autonomía, lo cual me parece enriquecedor, quizá el tema que apuntaba Felipe de la autonomía como alternativa organizativa ayude a deslindar los campos.

JUAN CARLOS: Creo que el sistema tiene enormes capacidades de recuperación de las luchas autónomas obreras como de otros sectores, mediante una serie de reformas, y frente a ellas la autonomía sólo puede proseguir la lucha mediante una organización, el problema es cómo impedimos que esa organización, si es que se llega a ella, vuelva a ser recuperada, cómo impedimos que se burocratice. Este es, para mí, el dilema actual.

CHEMA: Creo que hay algún acuerdo en que la autonomía de clase no es solamente una organización de defensa frente a la explotación de la clase dominante, no son solamente las luchas de los oprimidos: hay uno o múltiples proyectos de transformación social, de liberación. Autonomía así no es lo mismo que espontaneísmo, sino una fase más organizada. Las asambleas de centro de trabajo, las organizaciones de barrio, los activistas y las coordinadoras de los grupos marginados, no bastan aunque sean la base del proyecto autónomo, pero son organizaciones de defensa. El problema es cuál es el tipo de organización que incorpora algo más, el proyecto emancipador. Creo que ningún tipo de organización política puede hacerlo, porque entran en el sistema, aunque sea para combatir el poder, y acaban sacando a la gente de sus bases para integrarla en el sistema y sus juegos de poder. Creo que el sindicalismo, en cambio, ha sido históricamente ese tipo de organización. En mi opinión, el sindicalismo hoy está en general lastrado por con tenidos y formas organizativas integradoras (economicismo, represión de la espontaneidad obrera, burocracias de “liberados”, etc.) que el capitalismo ha sabido introducir o fomentar. Pero originariamente el sindicalismo era una organización emancipadora y autónoma, y creo que esa batalla, que el anarcosindicalismo aún reemprende, no es una batalla perdida totalmente, creo que hay que actualizarla con la nueva composición de clase, las nuevas experiencias organizativas, las megalópolis, las multinacionales, toda la estructura mundial del capitalismo. Pero creo que el sindicalismo autónomo, si sabe renovarse, es aún una batalla importante.

Ojo con la macro-organización

ADOLFO: Yo no creo que vaya a haber una organización que vincule a todos los movimientos autónomos. La autonomía está definida por cada uno de los sectores que luchan autónomamente respecto a los demás y respecto a pretendidas globalizaciones políticas. Lo que sí debe haber es una globalidad de la conciencia de la situación, una conciencia de lo que tienen en común todos estos grupos. Pero plantear una organización global es buscar una superestructura para movimientos que ya en sí mismos son globales. No es que cada uno de estos movimientos sean parciales y exista una alternativa global que los supere, sino que cada movimiento es global en sí. El movimiento de las mujeres, el de los homosexuales, es global, se enfrenta por sí mismo al sistema social entero. Lo importante es globalizar la conciencia, pero no puede haber organización global.

FELIPE: Respondiendo a lo que dice el compañero, no creo que haya conciencia global sin organización y práctica global. Si entendemos por autonomía defender cada uno su parcela, no habrá lucha coherente. En cuanto a lo que planteaba Chema, creo que el problema es homogeneizar los conceptos; nosotros, al hablar de sindicalismo, rechazamos el clásico sindicato economicista reivindicativo. Sabemos ya lo que puede dar de sí, sobre todo por limitarse al campo de la explotación económica. Al perder la conciencia de la globalidad, entra

en un proceso de adaptación al sistema. El defecto clave del sindicalismo tradicional es el abandono de la dimensión política. Los dos problemas planteados por los compañeros de *Teoría y Práctica y Bicicleta*, aunque suponen fórmulas de pensar distintas, tienen una misma respuesta: tanto la reivindicación de la autonomía grupal como la reivindicación del sindicalismo se oponen a la toma de conciencia colectiva, que es la única que puede hacer frente a un capitalismo unificado. La emancipación pasa por la práctica global, en todos los terrenos, desde un mismo punto de vista, desde una misma organización, que integre y unifique las dimensiones políticas, económicas, culturales y los diversos grupos, ramos, tendencias, capas sociales que están objetivamente contra el capitalismo.

Organización y comunismo libertario

P'ALANTE: Si la autonomía la entendemos como un principio de lucha revolucionaria y de reconstrucción social emancipadora, también habría que afrontar el contenido de la organización, de establecer en esa organización relaciones sociales de tipo comunista, y esas relaciones irán dando sentido de totalidad a las posibles organizaciones autónomas o frentes de lucha, mientras no se llegue a la estructuración global que decía Felipe.

CHEMA: Sí, me alegro que hayas hablado de las relaciones sociales de tipo comunista, es decir, las finalidades o contenidos de esa organización, porque creo que sin ese factor el tema organizativo no pasará de plantear la autonomía a la defensiva, como autonomía frente al poder, frente al sistema: creo que en el folleto *Autonomía y organización* de Campo Abierto se plantea esa distinción entre autonomía organizativa y relaciones sociales comunistas como contenido de la organización autónoma. Y ahí creo que no sobra el clásico adjetivo: “comunistas libertarias”, creo que expresa el tipo de sociedad que buscamos los autónomos de todo tipo. Solidaridad, libertad, apoyo mutuo, federalismo, autogestión. Todo eso tan viejo y tan nuevo.

P'ALANTE: ¿Pero no basta decir «comunistas»? Creo que se desprende que el comunismo no puede ser autoritario, ha de ser libertario o no será. Pero, en fin, aceptamos por lo confuso del lenguaje corriente la precisión de Chema.

Autonomía como “línea política”

MANOLO: Otra distinción conocida, pero en la que quiero insistir, es entre autonomía como práctica de clase y autonomía como línea política. La autonomía como práctica de clase es tan vieja como la clase obrera misma, en el sentido de que es una práctica, en sus inicios, espontánea, intuitiva, de defensa contra la explotación y opresión del sistema capitalista. En cambio, la autonomía como línea política de clase, como unidad de conciencia, acción y organización integral, para destruir el capitalismo y construir la nueva sociedad, está en mantillas. Hay antecedentes válidos (la Comuna, los Soviets, consejos obreros...), pero hay que recoger la experiencia de la autonomía como práctica de clase y formular esa alternativa integral que supere las deficiencias históricas del espontaneísmo, el sindicalismo, el parlamentarismo, los partidos autoritarios, la parcelación de las luchas...

P'ALANTE: Creo entender que Manolo viene a replantear la organización como centralización, como politización en el sentido de mayor conciencia política, como línea científica..., es decir, una serie de condiciones que se parecen a lo que presentó el marxismo como socialismo científico frente al llamado socialismo utópico. Mi impresión es que, por el contrario, hay hoy distintos movimientos “hacia” la autonomía que niegan estas condiciones, que buscan una organización cada vez más descentralizada, mira la crítica de los ecologistas a todo tipo de organizaciones centralizadas, no es sólo ya la crítica libertaria a la política en sí, sino también en el sentido de la crítica a todo lo que supone la ciencia y el productivismo

occidental, para liberar la espontaneidad. Quizá la respuesta a los nuevos problemas empieza a ser hoy el movimiento por la autonomía. Creo que todo esto es algo nuevo que se parecería más al viejo movimiento anarquista, superando sus insuficiencias y poniéndolo al día, que a una renovación actualizada a la altura del último cuarto de siglo de las viejas organizaciones marxistas como la que planteáis.

Espontaneísmo o centralización

ADOLFO: Estoy de acuerdo. No se trata de sustituir un sistema o un partido que no nos vale por otro a ver si funciona. Se trata de partir de la base de que no hay una clase, un grupo social, como el proletariado por ejemplo, que puede hacer toda la revolución y satisfacer las necesidades de todo el mundo. No sé si el movimiento autónomo va a parecerse al anarquismo. Sí tengo muy claro que no se va a parecer a los partidos, y menos especialmente a los partidos marxistas-leninistas. Creo que la cuestión es esa: la descentralización, con la globalidad de cada uno de los movimientos en su propia lucha, es lo que está caracterizando al movimiento por la autonomía. Y a partir de ahí, es como se podría discutir el movimiento por la autonomía para buscar una coordinación. La experiencia italiana prueba que cada uno de los movimientos es realmente autónomo, pero en las luchas de primavera, o en la asamblea de Bolonia, se estructuran en asambleas abiertas, y ése es el nivel de coordinación. Sin más, sin definir una nueva estructura global, sino intercambiando experiencias y aportando, por tanto, esa conciencia global que sí es necesaria.

FELIPE: Yo, en cambio, discrepo. El espontaneísmo como línea política (no como acción de clase) ha sido claramente estéril en la historia del movimiento obrero. Y es tan viejo como la propia clase obrera y sus luchas. Siempre ha conducido al callejón sin salida de la derrota más radical. Si la clase obrera ha podido avanzar y profundizar, ha sido superando la teoría espontaneísta. Es cierto que hay que hacer una crítica a fondo del centralismo democrático tal y como lo entiende el leninismo. Pero no podemos quedarnos en palabras, hacer sinónimos organización y burocracia, o rasgarnos las vestiduras cuando oigamos decir “Lenin”. El problema de fondo no es el leninismo, sino un criterio de organización jerarquizada y verticalista que crea “líderes” y “masas”, frente a formas de democracia consejistas, propiamente socialistas. No se trata de enfrentar autonomía obrera y organización. Creo que es éste el debate sustancial: ¿se necesita una práctica lo más unificada posible, o hay que dejar a la propia espontaneidad de los grupos y sectores la dinámica de la lucha? Mi posición es claramente la primera. Frente a la burguesía, que actúa de forma unificada, defendiendo lo decisivo para ella, que es la explotación de la fuerza de trabajo y una estructuración social jerárquica, nosotros no podemos permitirnos el lujo de actuar en plan de “guerrillas”, cada uno por su cuenta. Se impone el ir hacia una convergencia, hacia una unidad de práctica, que no quiere decir uniformidad ni centralismo democrático.

BICICLETA: Puesto que muchos otros compañeros quieren todavía intervenir y se trata de pasar de la teoría a las experiencias prácticas y quedan cuestiones como la situación actual de las luchas autónomas, o esa distinción que ha aparecido entre la clase obrera y los grupos marginados como sujetos posibles de la autonomía y, en fin, ver las relaciones entre el movimiento por la autonomía y la organización que, se quiera o no, se ha planteado los problemas que aquí se apuntan, de una organización autónoma e integral, que no distinga entre dirigentes y dirigidos por no tener centralismo alguno, que a la hora de la práctica se encuentra con problemas para llevarlo a cabo pero lo está intentando, y esa organización es la CNT, quizá sea conveniente agrupar esas intervenciones en una segunda parte del debate.

[Nº 5, abril 1978, pp. 7 - 12]

Autónomos debate con los autónomos (y II)

*La polémica sobre la autonomía de todos los explotados y marginados sociales respecto al sistema que nos oprime no se reduce a las formas organizativas, ni al tipo de sociedad alternativa por la que luchamos. El debate se extiende también a las luchas concretas realizadas, su distinta valoración, la apreciación de una situación de ofensiva o bien, por el contrario, de retroceso del movimiento autónomo ante la capacidad de recuperación del neocapitalismo y sus apéndices, los partidos reformistas. Y cuestiona también la concepción tradicional del proletariado como clase revolucionaria por excelencia centrada en la producción, para plantear una lucha contra la misma opresión productivista, en que los marginados devolverían al movimiento obrero algunas de sus voces más profundas y originarias por la liberación humana integral *.*

** En la primera parte del debate que recogimos en nuestro número anterior, se recogían ya intervenciones de: Juan Carlos Ortigosa, Felipe Aguado, Chema Elizalde, compañeros de P'ALANTE, Félix García, Fernando Ariel del Val, Emmanuel Lizcano y Adolfo (de Teoría y Práctica), por orden de intervención en esta segunda parte del debate: allí reseñábamos sus respectivas militancias (sindicados en CNT unos, en UGT otros, varios no sindicados, organizados en diversos colectivos autónomos, etc.). Añadiremos aquí que, por este orden, intervienen también los compañeros: Antonio Beleño (trabajador de Pegaso (sindicado en el metal de CCOO cuando intervino en el debate, ahora en USO), Emilio, trabajador de Intelsa (no sindicado al intervenir, ahora en el Metal de USO), Fernando Serra (trabajador de «Pueblo», sindicato CNT de Artes Gráficas), e Ignacio Fernández de Castro (no sindicado, de la revista Teoría y Práctica).*

El momento actual de la autonomía obrera

JUAN CARLOS: Al morir toda dictadura surgen luchas autónomas más auténticas, espontáneas pero con una cierta organización, ahí se da la tensión: si estas luchas siguen adelante desde abajo, puede producirse un momento revolucionario, pero el Estado tiene evidentes medios de control para recuperar esas luchas, cauces electivos, de representación, de delegación de poder por parte de las bases de lucha, y entonces hay una caída de la autonomía.

FELIPE: Creo que la autonomía, el movimiento de base, mueve la superestructura política y no al revés. Decía Rosa Luxemburgo que una constitución es siempre amarrar, concretar, o frenar, asimilar, una revolución. En estos momentos estamos viviendo la creación de una nueva legalidad política, que supone el amarramiento, domesticación, frenazo a un proceso más o menos intensamente revolucionario que se ha estado viviendo mucho antes de la caída de la dictadura, toda la década del 60 desde la huelga de Asturias, todo el crecimiento de la lucha obrera autónoma centrada en la asamblea, las primitivas Comisiones Obreras. Estas luchas prolongadas durante muchos años son las que desestabilizan unas formas de dominación política de la burguesía, las que hacen que caiga la dictadura, prescindiendo de fenómenos superficiales, anecdóticos, como la muerte de Franco. Pero esta caída es realmente un intento de recuperación de la burguesía de su control sobre la clase obrera, una nueva legalidad que asimila y reprime la autonomía que estaba ganando de hecho en la calle y en las fábricas.

CHEMA: Temo que todavía seguimos con aquella actitud de reacción frente a la dictadura, ahora frente al manejo político de las elecciones. El famoso debate asambleas - sindicatos, visto desde abajo, en los centros de trabajo, ha sido muy pobre, lo hacemos por rechazo, o por

referencia a lo que se nos impone desde arriba. La herencia de la dictadura es terrible: desaparece el dictador, pero se mantienen prácticamente los mismos centros de poder con algún relevo en los que mandan; y peor aún, nuestro proceso de autoorganización, el intentar superar 40 años de esfuerzos clandestinos, reprimidos, de cualquier tipo de forma de organización de la clase (hablo de la clase en sentido amplio, desde luego, todos los oprimidos), se ve frenado no ya tanto por el hecho represivo, sino por las mismas estructuras psicológicas que tenemos los trabajadores, llevamos dentro tanto autoritarismo que nos desvirtúa o nos hace desconfiar de toda organización.

¿Retroceso en las luchas autónomas?

FELIPE: Creo que el problema es más objetivo que subjetivo: hay un receso claro en el momento de la autonomía obrera. A la muerte de Franco, la lucha de clases se encontraba en desarrollo grande, las huelgas de Madrid y el País Vasco, hasta las huelgas de Roca y finales del 76 que cierran el ciclo de gran ofensiva. Se llega a un techo, la asamblea y las formas auto organizativas inician un retroceso evidente alrededor de la fecha del referéndum, se reactiva a partir de ahí la capacidad de la clase dominante, se inicia un nuevo proceso de represión asimilación de la autonomía, culminando en las actuales elecciones sindicales.

ANTONIO: No acepto que la autonomía esté en decadencia, sino que ahora viene su auge. Es cierto que ahora es cada vez más difícil, precisamente porque las llamadas libertades políticas van precisamente a controlar la autonomía del trabajador. En las huelgas surgidas en las distintas empresas tan pronto como había un movimiento autónomo de las centrales, los partidos políticos o las centrales trataban de capitalizarlo, porque va contra sus intereses esa autonomía. Ese es el grave problema que tenemos ahora. Antes, todos luchábamos, más o menos, pero codo a codo contra el franquismo y ahora tenemos que luchar al mismo tiempo contra la patronal, las autoridades y las distintas centrales sindicales con sus partidos en lucha, ahora la autonomía es más difícil pero en auge, más necesaria.

EMILIO: Yo pienso más bien que hay un retroceso. Es preciso ver las causas que posibilitaron las luchas autónomas surgidas tras el franquismo como las de enero del 76. En primer lugar, aún se dan en un marco de dictadura, además hay una ausencia de centrales sindicales intermediarias, y finalmente hay, si no un movimiento organizado por la autonomía, sí hay mucha gente que nos conocemos de la lucha y ya venimos de vuelta de la organización en los grupos tradicionales de la izquierda. Desde entonces, más que un retroceso, se da una diferenciación entre las formas asamblearias, únicas posibles en un marco de dictadura, y la lucha hoy de esas formas asamblearias contra el intermediario que antes no existía pero que ya está aquí y que mediatiza y controla el descontento obrero. El problema es que hoy esa confrontación la llevamos colectivos y grupos autónomos más o menos aislados, minoritarios, que nos estamos dando con la cabeza en la pared ante estas elecciones sindicales. Puesto que aquella lucha asamblearia no ha calado en la conciencia obrera mayoritaria, esa lucha por la autonomía hay que llevarla hoy dentro del mismo terreno de la sindicación, hay que tener en cuenta lo que son los niveles de conciencia reales. Hoy confrontarse directamente con las centrales, se apuntan cuatro, joder. Por ejemplo, en mi empresa llevamos ya 5 años luchando por la autonomía, desde fuera de los sindicatos, y hoy, en condiciones de democracia, nos encontramos que es mucho más difícil luchar por la autonomía que en condiciones de dictadura, porque en aquel momento el asambleísmo era necesario y hoy tratan de mediatizarlo los sindicatos.

CHEMA: Quiero cuestionar que en 1977 haya habido un retroceso en el movimiento obrero autónomo. Es cierto que claramente la iniciativa la ha tomado la burguesía, pero las formas autónomas de lucha, en la del calzado o de la construcción de Asturias, o en las de hostelería, basureros, transporte, enseñanza, la de gasolineras, o la huelga que ahora hay en Bimbo, en

todas esas luchas hay además reivindicaciones no estrictamente económicas, se lucha por el puesto de trabajo también para otros, reducir jornadas y contra el protagonismo pactista de los sindicatos; No creo que haya retroceso contra las huelgas espontáneas de Madrid en enero del 76, o la de Vitoria en marzo, o la de Roca en diciembre de aquel año, sino que hay que aprender nuevos terrenos de lucha no estrictamente economicistas, que en eso los sindicatos son más eficaces pero también atados por el pactismo. El problema es encontrar las alternativas, eso se echa ahora en falta, el proyecto revolucionario.

El papel de Comisiones Obreras

FERNANDO SERRA: Yo querría volver al punto del origen de la autonomía obrera en el actual movimiento, que surge poco a poco en este país en las luchas de los años 60, las prácticas asamblearias de Comisiones Obreras fueron un caldo de cultivo, cuando eran un movimiento de base. Ahora, la nueva autonomía surge precisamente de grupos y sectores que se distancian de la política que toma CCOO al formar un sindicato tradicional, un sindicato de afiliados.

P'ALANTE: Yo no diría que es CCOO quien desarrolló esa autonomía; más bien la situación objetiva impulsa formas de organización como las primitivas comisiones o después plataformas anticapitalistas, etc. El movimiento autónomo de clase nace aquí como respuesta a una falta de órganos intermedios, negociadores entre trabajo y capital, como hay en otros países europeos. Como aquí no los había y la situación política no los permitía, la clase obrera se auto organiza entonces para preparar su recreación. Al absorber el sistema capitalista esa necesidad y potenciar el sindicalismo de intermediación, enmarcado además por la política uniformadora del Pacto de la Moncloa, las luchas autónomas y las formas auto organizativas entran en un receso.

IGNACIO: Me da la impresión que algunas intervenciones, y creo que gran parte del movimiento, sobrevaloran las luchas de los años 60 y más concretamente de Comisiones Obreras; es muy peligroso, como toda mitificación, porque si algo debería caracterizar el nuevo movimiento de autonomía es el rechazo de instrumentos de alienación ideológica como es esa mitificación. Yo creo que los movimientos de los años 60 reaccionan contra una situación muy concreta de falta de organizaciones intermedias en un momento en que había un margen de posibilidad de mejora económica para la clase; desde un principio las comisiones, aun cuando todavía no estaban manipuladas por el PC o las vanguardias políticas, responden a esa necesidad de órganos intermedios sindicales, y derivan directamente hacia la democracia formal, la representación mediadora, delegación del poder, etc. Pero más importante es que en CCOO y en el movimiento en toda la sociedad hay una rebelión, no ya contra instrumentos de manipulación como los verticales, sino contra la autoridad. La ilegalidad de masas va ligada al cuestionamiento de instituciones muy autoritarias, como la familia de estos 40 años, el machismo, la represión sexual. Todo esto da al movimiento de autonomía una base mucho más amplia y una toma de conciencia más rápida y violenta que en otros países.

FÉLIX: Estoy de acuerdo, y prueba es que la reducción del movimiento de autonomía de clase en torno a las elecciones de junio del 77 no ha supuesto reducción de otros movimientos autónomos como, por ejemplo, la COPEL, como por ejemplo, las luchas antinucleares, todos esos movimientos autónomos no ya productivistas (como eran los sindicatos, los consejos o las mismas colectividades que he estudiado en mi libro), hay un concepto de autonomía más rico, como señalamos en la primera parte del debate.

Autonomía y marginación

BICICLETA: Este tema merece consideración separada, pues, en efecto, se apuntaban en las primeras intervenciones sobre el concepto de autonomía y las formas de organización

autónoma que hay que ampliar o incluso superar el tradicional concepto de clase obrera como base de la autonomía revolucionaria.

FÉLIX: A eso me refería quiero decir que el programa de Abad de Santillán aplicado en las colectivizaciones españolas del 36, puede quedar en una gestión del capitalismo en cuanto productivismo, y eso se veía claramente en los consejos alemanes también mitificados por los consejistas. La lucha de los marginados puede enriquecer al movimiento obrero frente a las limitaciones consejistas y anarcosindicalistas, centradas en problemas organizativos y en una concepción productivista del trabajo.

FELIPE: Pero no hay que olvidar que el momento central, original, de la explotación está en las relaciones de producción, que es donde se da la opresión fundamental y a partir del cual se monta todo el sistema capitalista. Intentar descentrar este hecho fundamental del sistema capitalista e intentar pasar el protagonismo a los marginados sociales, me parece precisamente manifestación del retroceso de la autonomía obrera, ocultado por esa excesiva euforia hacia los movimientos de marginados.

IGNACIO: Yo no estoy de acuerdo con la teoría tradicional marxista que subyace en tu intervención. La lucha, indudablemente necesaria, del movimiento obrero por aumentar salarios, no es una lucha por la autonomía obrera, sino un planteamiento tradicional, que es el de aumentar el valor de la fuerza de trabajo. Pero indudablemente la lucha de fondo contra el capitalismo es para quitar ese valor de cambio a la fuerza de trabajo, para que la sociedad entera no se rija por el valor de cambio de la fuerza de trabajo, sino por el valor de uso. El capital arranca su plusvalía en la reducción de la fuerza de trabajo a valor de cambio. Lo que ocurre es que los marginados no tienen valor de cambio. Por eso tiene importancia su lucha, porque precisamente se salen del terreno de lograr más o menos valor de cambio. No son sólo los marginados tradicionales “desecho de la sociedad” (viejos, niños, minusválidos, tradicionalmente despreciados en la producción), sino marginados conscientes que pueden prefigurar el ansia de libertad del movimiento obrero no tradicional, no centrado en luchas salariales, por el valor de cambio, sino en la liberación personal frente a la opresión del valor de cambio y de sus superestructuras políticas: esos marginados, como la COPEL o las feministas, tienen mucho que decir a la lucha autónoma obrera, mientras que la lucha salarial la llevarán mejor los sindicatos tradicionales, y es lógico que en ese terreno haya un descenso de las luchas assemblearias.

CHEMA: Creo discutible ese último punto; un análisis detallado y no ideológico de las luchas habidas en 1977 revela una mayor eficacia de las asambleas como forma de lucha, incluso salarial, que la intermediación sindical. Lo que sí estoy de acuerdo en que esa lucha salarial, la *feria de los asnos* atados a la noria del capitalismo que denunciara el anarcosindicalista francés Brittel, corrompe el sindicalismo, y en cambio las luchas de los marginados pueden devolverle esa lucha por la emancipación integral que es la del primer movimiento obrero autónomo.

Marginales recuperables

P'ALANTE: Pero si los marginados se sienten únicamente como marginados, no como inmersos y participantes en una lucha social global, sería para ellos ya una primera derrota. En una sociedad capitalista, la lucha fundamental por la autonomía es la que se lleva dentro de los centros de trabajo. Además, el neocapitalismo español, con sus formas constitucionales, tiene una capacidad tremenda de absorber a los movimientos de marginados, puede legalizar cosas que movilizan a esos movimientos, como la homosexualidad o la objeción de conciencia. Además, su ruptura con el sistema es muy parcial, puntual y no global. Un caso típico son los estudiantes, por cierto hoy desmovilizados, al no participar en el proceso de producción su rebeldía es marginal al sistema; si el mayo francés, a diferencia de otros movimientos estudiantiles, creó un momento revolucionario fue porque los trabajadores se pusieron

masivamente en huelga salvaje, por abajo y al margen de los sindicatos. Sí estaría de acuerdo en subrayar la importancia de luchas como la antinuclear por golpear al capitalismo en el centro de sus proyectos productivos, y también en una organización integral del movimiento por la autonomía que no desligue la lucha obrera de todas esas luchas marginales y ecologistas, creo que ése es el debate de fondo que hay en CNT frente a la corriente tradicional anarcosindicalista ortodoxa.

FERNANDO ARIEL: Si aceptábamos que se necesita un principio de reconstrucción social que puede ser la autonomía, creo que ese principio se da hoy más claramente en movimientos como el feminista, nada marginal porque afecta potencialmente a la mitad de la población, o como el nacional en nuestro país. Es evidente que el sistema puede recuperarlos, ya se ha visto en el tinglado de las autonomías regionales, como el parlamentarismo y sindicalismo puede recuperar el movimiento obrero, y precisamente en esos movimientos marginales sigue latente la lucha y el principio de la autonomía, que de esos segmentos sociales pueden enlazar con la aspiración obrera a la autonomía.

FELIPE: Pero la lucha de los marginados no se ha inventado en España, existe hace bastante tiempo, y han acabado siendo asimiladas luchas que al final de los años 60 cuestionaban muy radicalmente el sistema capitalista como la estudiantil o los “hippies”. Esa lucha hay que entenderla conjuntamente como la lucha de todos los grupos sociales explotados y oprimidos, y el mayoritario sigue siendo la clase obrera.

La conciencia antiautoritaria

Asamblea y sindicato “La asamblea de trabajadores es el único organismo soberano y decisorio, y del único que pueden dimanar decisiones y acuerdos... El sindicalismo revolucionario debe ser de apoyo y solidaridad, y no de intermediación. “
(Acuerdos del Pleno Nacional de Regionales de la CNT, septiembre 1977)

IGNACIO: Evidentemente los movimientos marginales no van a ser la vanguardia de la revolución, pueden ser integrados, pero también el movimiento obrero ha sido en gran parte integrado. Sus luchas económicas, fraccionadas, no cuestionan su condición de clase. Esa conciencia global puede llegarle a la clase obrera también de un replanteamiento de los problemas profundos de esta sociedad, los de la reproducción social, los de la sexualidad reprimida, la familia autoritaria, la propiedad privada, y todo eso es cuestionado por esos grupos marginados, que tienen así un valor testimonial.

EMMANUEL: Creo que es interesante ver que esos planteamientos se dan también en el seno del movimiento obrero, como puede ser entre los parados, sobre todo en Italia, allí se da el rechazo del trabajo asalariado en sí.

ADOLFO: Pero no hay que olvidar que el movimiento obrero es quizá de los sectores más atrasados en la lucha por la autonomía, y que no va a haber una clase que por sí sola dé respuesta a todas las necesidades emancipadoras. Creo que la lucha de las compañeras feministas es una lucha, por ejemplo, global, contra el machismo, irrecuperable por las secciones femeninas de los partidos.

FELIPE: Creo que las afirmaciones del compañero de *Teoría y práctica* están absolutamente sin fundamentar. Por el contrario, la clase obrera es el sector que más ha luchado y se ha auto organizado como tal colectivo. ¿Cuándo las mujeres, los homosexuales..., se han organizado colectivamente como tales? Y tampoco comparto la idea de que la clase obrera ha estado luchando sólo por unas pesetas, también ha luchado por solidaridad, por la amnistía y la readmisión de despedidos, por su representación autónoma y asamblearia, por un montón de reivindicaciones que van más allá de un interés meramente economicista. Pero volveríamos a discutir sobre la polémica espontaneísmo u organización, que también se da en el seno del

movimiento obrero. Los diversos colectivos por la Autonomía Obrera están en un proceso: hay dos tendencias generales, o dos corrientes: una espontaneísta, que sustancialmente coincide con posiciones como las de los compañeros de *Teoría y Práctica*, y otra tendencia que busca realmente unificarse en una organización militante y marcha hacia un próximo Congreso general desde asambleas locales.

BICICLETA: Finalmente, y dado que tanto en el movimiento por la autonomía obrera como en la CNT hay un proceso de clarificación sobre estas cuestiones, dejaremos un tema como es el de las posibles relaciones entre autonomía y CNT para más adelante, con participación de más compañeros (*).

(*) Un comienzo de este transcendental debate se hizo en el segundo día y ha sido reproducido en el número de marzo de la revista *Emancipación*. La publicación en el mismo lugar de extensos extractos de estos dos días de debates (cuya reproducción íntegra superaría el centenar de páginas) nos ha permitido también una mayor selección en el material que aquí publicamos, así como alguna alteración en el orden cronológico de las intervenciones, para agruparlas por temas. Queremos subrayar que en el texto publicado en *Emancipación* hay una referencia de Chema Elizalde a la separación de la revista libertaria vasca *Askatasuna* de la CNT de Euskadi, que no es en modo alguno la opinión de *Bicicleta* (véase nuestro número anterior, página 18), y que su mismo autor nos reconoce, se debía a una información parcial recibida a través de los "cauces orgánicos" y que ha resultado estar manipulada.

[Nº 6, mayo 1978, pp. 7 – 11]

Autonomía política y Movimiento Obrero revolucionario

Con la intervención de: Josep Vicent Marqués, sociólogo independiente, animador de numerosas luchas libertarias y ecológicas en el País Valencià; Pep Martínez, trabajador de la construcción en Catalunya; Eloy Casanovas, del sindicato de Información y Artes Gráficas de CNT, y Enric, estudiante del sindicato de Enseñanza de Valencia.

Resumen del debate organizado por BICICLETA y el Sindicato de Información y Artes Gráficas de CNT. Su desarrollo fue público y abierto, por lo que se registran intervenciones de varios asistentes. Se trató fundamentalmente de una discusión en torno a las tesis de Marqués sobre nacionalismo, abordando al mismo tiempo los problemas del País Valenciano.

BICICLETA.-La lucha por la autodeterminación de los distintos pueblos ibéricos ha movilizado en los últimos años a más gente que en ninguna otra etapa histórica. La polémica vuelve a plantearse cuando las aguas se serenán y aparece clara la instrumentalización del tema por las burguesías "nacionales", aliadas nuevamente con el poder central (si es que han dejado de estarlo alguna vez). Pero la opresión sigue existiendo. En la izquierda revolucionaria el debate sigue también: "La lucha nacionalista desvía al trabajador de sus problemas de clase"; "Todos los nacionalismos son burgueses"; "Plantear la emancipación nacional supone un objetivo que une, teóricamente, a la burguesía y a los trabajadores, cuando sus intereses son irreconciliables. "

Marqués es quizá el único en el País Valenciano (1) que ha tratado de abordar el tema del nacionalismo desde una perspectiva revolucionaria y extraparlamentaria. En un capítulo del libro *País peiplejo* (País perplejo), habla de las distintas formas de entender la lucha autonómica, y de que, las que han prevalecido hasta ahora, son la burguesa y la pequeño burguesa. ¿Hay una forma popular de plantear el tema pasando de las instituciones y ligando esta lucha a objetivos auténticamente libertarios?

1) Responde aproximadamente al territorio de las provincias de Valencia, Castellón y Alicante (en la actual división política). Se reivindica su unidad y capacidad de autodeterminación, similar a como sucede con Catalunya, País Vasco, etc.

MARQUES.-El primer problema podría ser el plantearse qué utilidad tiene para la clase trabajadora la autonomía, o al menos el autogobierno... en fin, cualquier tipo de órgano propio del País Valenciano. El segundo problema sería en qué situación estamos ahora, tal y como se ha producido la salida del franquismo, que supongo que estaremos todos de acuerdo en que por muy gris, triste y mierdosa que la hubiéramos pensado, no podía ser tan triste, tan gris y tan mierdosa como la que hemos tenido. Entran muchas ganas de pedirle a Franco que resucite, por lo menos un año, para decir: "Ya hemos ensayado, a ver si ahora nos sale mejor". Y en tercer lugar, qué es lo que se puede hacer dentro del campo, definido de una manera pluralista y amplia, de personas que nos reclamaríamos del protagonismo de la base, si no encontramos otros términos más comunes. Por ejemplo, una de las cosas que a uno se le ocurre pensar más veces es: "¿Tiene sentido una autonomía dentro de una sociedad capitalista?". Es decir, ¿le interesa a la clase trabajadora una autonomía cuando los medios de producción continúan en manos de la misma clase? Este es un tema que me ha preocupado mucho y pienso que sí. Es decir, pienso que en la medida en que se producen determinados tipos de dinamismo o de procesos dentro de una sociedad capitalista, cuando se rompe el estado que ha adoptado la burguesa, la clase dominante, el estado español unitario, pienso que tiene cierto sentido, que tiene cierta utilidad.

Esto, a nivel práctico, significaría que creo que hay unas razones para luchar por conseguir una autonomía aún dentro de una sociedad capitalista. Y lo creo por dos o tres cosas muy elementales. En primer lugar, se me ocurre pensar (no quiero que parezca reformista pero tampoco me gustaría pensar que no ser reformista es que a uno le importe un pimiento la cantidad de dolor, de opresión y de sufrimiento ajeno que pueda producirse; a mí no me gusta que la gente esté jodida) que habría que luchar por evitar que un niño tenga que sufrir por ir a una escuela en castellano, aunque sé positivamente qué va a padecer la misma porquería de escuela que todos. No me gustaría no procurar evitarle a un niño el problema de que le den una escuela, encima, en una lengua distinta a la suya. Por lo tanto, primera cuestión: Si un mecanismo de autonomía significa que va a haber menos opresión lingüística sobre la población valenciana, esto me parece que es un punto importante.

En segundo lugar, la clase dominante de este país, cada vez que algo ha ido mal se ha refugiado en decir una cosa que era, en parte verdad pero en parte mentira: "Que el problema estaba en Madrid". Bien, pues un gobierno capitalista del País Valenciano no resolvería los problemas de los trabajadores valencianos, pero tendría que tener mucha más cara para decir que los problemas no se resolvían por culpa de Madrid; por lo tanto, la autonomía clarificaría siempre cosas a corto plazo, y permitiría un enfrentamiento más claro entre clase dominante y clase trabajadora.

La tercera cosa que se me ocurre, sobre por qué haría falta o sería más útil para la clase trabajadora la autonomía, está en estos momentos todavía muy en el aire, y pienso que puede ser muy discutible, pero vale la pena discutirla. Y es que el impulso de una población para romper una opresión que, como en el caso del País Valenciano tiene por lo menos tres siglos, es siempre un impulso liberador, y por lo tanto, el acto de afirmación de los valencianos como pueblo frente a la estructura estatal española, y frente a la castellanización, significaría de alguna manera un acto de afirmación como oprimidos que descubren que el hecho de ser valencianos no significa ser españoles de segunda, ni todas esas cosas que nos han hecho creer; sino que significa ser un colectivo que tiene derecho a su propia libertad y a su propia autoorganización.

Sé que se me puede decir inmediatamente que todo nacionalismo es peligroso. Bueno, todo nacionalismo es peligroso, pero el nacionalismo de pueblo oprimido si viene dirigido por planteamientos proletarios, es un nacionalismo (hasta el momento en que se consiga la autodeterminación) inequívoca y claramente progresista. Insisto en que ese mismo momento de emancipación puede estar marcado por planteamientos no proletarios. Para mí, la definición de este planteamiento es aquel en el cual el derecho de un pueblo a su libertad no excluye, sino que incluye, el respeto por los demás pueblos, la solidaridad con todos los demás. Se trata de decir: "Nosotros somos nosotros", sin que esto signifique decir que: "Nosotros somos mejores que los demás" y todas estas cosas. Por el contrario, si os fijáis en la campaña que ha lanzado la derecha durante todo este período, en los últimos meses, precisamente lo que tratan de decir es que los valencianos son más guapos, más artistas, más laboriosos, que han inventado todo, que el Micalet es mucho más alto que la Giralda y mucho más alto, sobre todo, que la Abadía de Montserrat... Por lo tanto, yo creo que estos tres puntos garantizarían el poder decir: "La lucha de la clase trabajadora es una lucha única por la liberación total. La clase trabajadora, liberándose, si lo hace bien y lo hace en serio, libera a todos los oprimidos. Pero aún cuando la lucha sea una, se puede considerar como objetivo a corto plazo, conseguir la autonomía, como algo positivo para la clase trabajadora".

PEP MAR TINEZ. *He conocido el proceso preautonómico catalán hasta hace un año y ahora estoy viendo el de aquí. En ambos lugares se dan cosas en común, la gente sale a la calle en masa y pide autonomía, pide libertad. Algunos, al decir autonomía piensan en una escuela en catalán, en un autogobierno, en una independencia económica, en una descentralización absoluta... Pero la mayoría de los que salían a la calle el 11 de septiembre y el 9 de octubre lo hacían porque hasta entonces habían estado jodidos con Franco, e identificaban toda la opresión sufrida con ese centralismo atroz. En este contexto, las expresiones autonomía, País Valencià o Catalunya, adquieren todos los contenidos de la libertad.*

En este ambiente, cuando alguien persona o grupo, ha hecho un análisis crítico de lo que las autonomías que se nos vienen encima representan, toda una serie de voces encolerizadas le tachan de centralista, fascista y un montón de cosas más. Algo así ocurrió en Barcelona, en el mes de julio del año pasado, cuando en el mitin de la CNT en Montjuic, Peirats, que venía de fuera, sin conocer a fondo la peculiar sensibilización del pueblo sobre el tema, osó realizar una larga intervención refiriéndose a la autonomía. En la forma dijo algunas cosas que pudieron parecer inconvenientes, pero en el fondo de su intervención, tal y como yo la entendí, era de una rotundidad meridiana. Vino a decir que la autonomía no era algo que nos tenía que conceder un gobierno burgués, que la única autonomía posible tenía que salir de dentro de cada uno de nosotros y la teníamos que conquistar juntos para la comunidad. Que la CNT habla entendido siempre que la autonomía consistía en individuos y municipios libres con el principio de la libre federación. Pues bien, esto, que para mí es lo auténticamente importante, no lo retuvo la prensa, ni lo tuvieron en cuenta los que le atacaron desde el diario Avui, y otros medios más o menos burgueses y preautonómicos. Atacaron frases más o menos desafortunadas que formaban parte de las anécdotas que utilizó Peirats para quitar densidad a su intervención.

Después de un año de Tarradellas, de transferencias que no se dan, con una situación económica cada vez peor para los trabajadores, en Catalunya ha empezado el desaliento. Mucha gente ve en Tarradellas a un nuevo impostor, y el millón y medio que salió a la calle el año pasado exigiendo y reclamando esa libertad, negada durante siglos, se ve ahora defraudada, decepcionada.

En el País Valencià el panorama es aún más gris, existe una mayor desinformación que ha utilizado la derecha para sembrar el desconcierto y la desunión. Y se ha llegado a disputas por el color de la bandera, por si el Valencià es catalá o no, por el peligro de una colonización catalana, etc. En Valencia es preciso, primero, eliminar toda la confusión que se ha creado, y

después, en un contexto más claro, hacer un análisis crítico sobre lo que son y representan las autonomías que nos van a dar.

No dejan de ser importantes los aspectos que Marqués ha señalado como positivos. Aprender tu lengua, el que se vaya sabiendo quién es quién, y el impulso liberador que en sí lleva toda lucha por la autonomía, pero evidentemente desde mi punto de vista, que es el mismo que el de Peirats, y el que históricamente ha defendido la CNT con su organización autónoma y federalista, con su apoyo al Estatut de Nuria (que en su elaboración y contenido difería mucho del que después se publicó en 1932), la autonomía la hemos de conquistar nosotros.

UN ASISTENTE.-*Yo quisiera poner un ejemplo a ver si clarifico algo. Para mí sería absurdo que en las cárceles españolas se estuviera actualmente linchando la gente por tener una "autonomía", que los presos lucharan por obtener una autonomía con respecto a la centralización carcelaria depositada en Madrid. Ellos están luchando por su libertad. Luchando por la "autonomía" van a seguir siempre en la cárcel.*

Con esto quiero definir lo que para mí puede ser la postura de los libertarios: nos sentimos realmente oprimidos en una sociedad que nos aprieta por todos lados, queremos salir de esa opresión, pero no vemos la salida, y desde luego no es la autonomía burguesa. Luchando por banderas o por el color que han de tener, se está perdiendo el tiempo y no se va a solucionar nada realmente.

MARQUES.-*Yo tendría que hacer una aclaración, para polemizar un poco con algunas cosas que se han dicho, de cuál es mi posición política en este momento. Yo, afortunadamente, no la tengo. Digo afortunadamente por lo siguiente: Después de haber militado en dos grupos políticos y mantenido una identificación genérica con lo marxista no dogmático (no he sido ni leninista, ni anti leninista, ni trotskista, ni nada de eso), desde hace algún tiempo me interesa más averiguar cuáles son las bases del fracaso político de la izquierda, por lo menos a corto plazo, que identificarme con unas posiciones concretas. Digo esto como aclaración de que si voy a hacer algunas observaciones las hago desde la perspectiva de lo que me preocupa en este momento: Por qué después de tantos años de capitalismo, después de tantos años de Movimiento Obrero, no hemos ganado sea con la fórmula que sea.*

Yo he oído aquí algunas cosas que me preocupan. Como por ejemplo el decir que el que la gente se esté peleando por una bandera son tonterías, o que luchar por una autonomía de las prisiones es absurdo. Sí, hay un sentido desde el cual podríamos decir que son tonterías o que es absurdo, pero a mí me gustaría saber cómo, desde una posición que no sea elitista, que no sea "qué hay los listos y los tontos", podemos decir que las masas luchan por tonterías, y pensar al mismo tiempo que las masas son inteligentes y que las masas deben ser algún día dueñas de sus destinos.

A mí esto me ha preocupado muchísimo siempre. Es decir, cómo los grupos de la izquierda lo explicaban todo diciendo que los partidos reformistas eran unos traidores, unos renegados, unos cretinos o unos burócratas pero el proletariado era de puta madre.

Yo puedo decir, y hay un sentido en el que lo puedo decir perfectamente, que discutir por un cacho de cosa azul es idiota (2), pero yo tengo la obligación de pensar que la gente que se está peleando por eso no es idiota, a pesar de que algunos de sus momentos puedan ser una idiotez. Pero a mí decir que es una idiotez me deja con la razón. Y yo estoy harto de tener la razón, lo digo muy en serio. Creo que llevo 16 años teniendo la razón en casi todo, y esto no me ha permitido hacer absolutamente nada de provecho... bueno supongo que indirectamente alguna cosa. Y cada vez le tengo más miedo a esa tendencia de la extrema izquierda o de la izquierda revolucionaria, a querer tener cada vez más la razón y pensar que es más divertido cargarse de razón que no cargarse el sistema.

(2) La bandera tradicional del País Valenciano, tras la época musulmana es amarilla con cuatro barras rojas (similar a Aragón y Catalunya). Los sectores derechistas de Valencia, han lanzado en los últimos años una campaña para que a esta bandera se le añada una franja azul, lo que es motivo de violentas polémicas, agresiones, etc.

Si hay una serie de gente que está peleándose por la bandera, eso tiene que ser por algo. Porque habrá cuatro gilipollas. Pero no todos son gilipollas. Y si todos son gilipollas, mejor sería que nos dedicásemos a la especulación de viviendas, en vez de tratar de luchar por nosotros mismos y por los demás.

Perdón por este largo prólogo, pero es que si no se entiende lo que quiero plantear. A mí me parece que la gente se identifica necesariamente con algo. No sé si es biológico, si es cultural, si es un tic o lo que sea. Entonces a la gente se le mete en la cabeza la idea de España o la idea de País Valenciano o de su pueblo... y está muy bien que hay que dinamizar todo lo que sea localismo, vecindad, en términos de lucha solidaria. Pero yo, incluso como persona, para solidarizarme con los demás, necesito saber quién soy yo y quiénes son los demás. Yo no sé cómo llamarle a esto, pero pienso que la gente se identifica colectivamente de alguna manera, y que esa identificación o es progresista de entrada o la hemos empastrado. Como la gente se identifique con la España, viene el Manolo Escobar, vienen los campeonatos mundiales y la hemos empastrado.

Ya sé que sería más hermoso que pudiéramos operar directamente en términos de solidaridad, porque todos estamos en una misma lucha. Pero parece que es necesario decir, al menos, "esta es mi lucha y esta es la del vecino" y yo a lo mejor me tomo más en serio la lucha del vecino que la mía, pero siempre sabiendo que la mía es la mía y la del vecino es la del vecino.

(Lo siguiente puede ser una tontería, pero el problema es que la tontería existe): Aun cuando nosotros pudiéramos liberarnos del prejuicio de considerar que somos valencianos, resultará que lo que los elementos de izquierda vamos dejando de identificación con lo valenciano, va llegando la derecha y lo va manipulando. Y entonces cogen un sentimiento y te dicen que lo importante es que la procesión del Corpus es más larga que la procesión de otro sitio... Es cierto que es muy lamentable que nos hayamos enzarzado en una polémica de banderas, es cierto que nos ha metido en esto la derecha, pero decir desde ahora "Yo paso del problema de banderas" es pasar del problema de por qué compañeros nuestros de clase o de ideas, gente que a lo mejor está en este momento vagamente identificada con la cosa de la franja azul, pero que no tendría por qué hacer caso a los dirigentes de la extrema derecha local (Carrau, Ramón Izquierdo, etc.), están ahí. Insisto en que a mí decir "paso de banderas, paso de manipulación", no me resuelve nada.

UN ASISTENTE. *Quizá en el comienzo de lo que ha señalado Marqués hay una cierta trampa "populista". Parece que todo lo que lleva mucha gente detrás hay que defenderlo, o de lo contrario estamos haciendo un planteamiento vanguardista, o nos creemos que tenemos la razón por encima de las masas. Me parece que no se trata de eso. A la llegada de Tarradellas a Barcelona, o en los "11 de septiembre", había muchos miles de personas y seguro que la mayoría no eran subnormales, sino gente sana y honrada, normal y corriente. Entonces lo que habría que analizar es, ¿por qué salía esta gente a la calle? Si Tarradellas (y detrás de él Suárez) no están manipulando, canalizando dentro de un orden, tratando de institucionalizar una aspiración sentida de la gente por la autodeterminación, contra la opresión centralista, hartos de cuarenta años de "¡Habla la lengua del Imperio!", etc. La prueba es que, cada vez les cuesta más a los políticos sacar a la gente a la calle, porque ya están hasta las narices de Tarradellas y se sienten estafados como siempre. De manera que, para mí, no hay que decir: "Como hay tanta gente, por algo será", y seguir por este camino, sino tratar de analizar y de debatir colectiva y libertariamente qué hay detrás de todo esto, tratar de averiguar por dónde van los hilos que*

suelen acabar siempre en las burguesías locales con sus distintos papeles, bien repartidos:

más izquierda, menos izquierda, más progresistas, menos progresistas, más sucursalistas, etc.

De todas formas, hay que constatar que para la mayor parte de los anarquistas, ante la evidencia de estas manipulaciones, y la consciencia de que la clase obrera superó el nacionalismo burgués hace más de cien años, la postura parece ser: "Ese no es nuestro rollo". Sin embargo, se ven con simpatía, algunas acciones de ETA por defender cosas: paralelas a lo que se desprecia en Valencia, en Catalunya o en Aragón. ¿Es que hace falta que muera la gente, como en el País Vasco para sentir la opresión que puede existir a otros niveles? Entonces el problema, para mí, sería como asumir los factores positivos que la lucha anticentralista pueda tener, sin por ello hacer de comparsa de la burguesía. De qué forma se puede asumir, desde un punto de vista realmente libertario, la lucha por la autonomía, antes de llegar al comunismo anárquico.

ENRIC. Yo lo que querría destacar son los planteamientos que puedan servirnos para una auténtica alternativa. Mencionarla el carácter de reivindicación o de lucha contra la opresión que tiene la lucha nacional, como todo tipo de lucha. Toda situación en que se produzca una opresión evidentemente, tiene esa capacidad revolucionaria. Y en ese sentido no se puede descartar. El problema cuando se institucionaliza, cuando estos hechos revolucionarios se convierten en la nueva estructura, en los nuevos hechos oficiales, que son las instituciones... En este sentido, querría destacar hasta qué punto vamos a remolque de la derecha y del capital, con planteamientos economicistas muchas veces, cuando hablamos de que el trabajador no debe ser explotado, y nos olvidamos del chaval que en su casa habla una lengua y en la escuela le obligan a hablar otra. El problema no está sólo en la educación burguesa que le van a dar, en que le van a decir que tiene que obedecer al amo, al patrón o al cura, el problema está también en que rompe completamente con las estructuras de su desarrollo normal, que representa un desequilibrio sociológico importante. Yo plantearla que a veces vamos a rastras y no somos realmente creativos a la hora de plantear alternativas, decimos "el problema nacional es de la burguesía", y no pasamos de plantear puras reivindicaciones económicas.

MARQUES.-Yo estoy bastante de acuerdo con lo que ha planteado Enric, y querría profundizar en relación con algunas cosas que he dicho antes. Por ejemplo, si estamos de acuerdo en que la desgracia de la escuela no es concretamente lo que enseña, sino el aprendizaje de la sumisión. Si nosotros hemos aprendido que esa sumisión que se nos enseña en la escuela es el aprendizaje para que luego seamos sumisos en el trabajo, seamos sumisos como súbditos y como ciudadanos, me gustaría que entendiéramos con la misma energía que el primer aprendizaje de sumisión que hace un niño cuando llega a una escuela en una lengua distinta de la suya, es el de que su lengua no es importante, que su lengua no es culta, que su lengua es de los que obedecen y no de los que mandan. Por tanto creo que no hay que quitarle importancia, sino todo lo contrario, a esa primera experiencia de opresión que significa para un niño el que la escuela se dé en castellano en este país... Aunque una escuela burguesa seguirá siendo una porquería de escuela, es evidente que una escuela en una lengua distinta es un factor de opresión más fuerte todavía. Aparte del aspecto sentimental de que ¡ya está bien!...

Pasando de esta cuestión, yo insistiría en la necesidad de plantear la emancipación nacional, al menos hasta que se institucionalice, como un proceso de liberación, de lucha contra la opresión en general. Evidentemente, el día que el País Valenciano tenga un Estado propio o algo parecido, ese día todo el mundo deberá ser particularmente receloso respecto a lo que pueda significar la afirmación nacionalista. Pero hasta ese día, en principio y salvando las deformaciones burguesas, la afirmación de País Valenciano es una afirmación progresista, y es una afirmación liberadora. Por varias razones, entre ellas porque toda situación de libertad es de alguna manera expansiva.

Lo que ocurre es que en este momento, nos encontramos en una situación terrible, por la cual la derecha, y además la derecha capitalista más bestia y más vinculada al franquismo, tiene o ha tenido la iniciativa durante los últimos meses, y son los únicos que se han encargado de movilizar masas (pocas o muchas), y de decirle a la gente que la idea de ser valenciano era rescatar la franja azul frente al imperialismo catalán; y por otra parte nos encontramos con que está un Consell (3) con una composición sabiamente organizada por el capitalismo y desde Madrid. Con lo cual, hagas lo que hagas, como te descuides, metes la pata: Si te metes con el Consell, y con razón evidentemente, le estás haciendo el juego a la derecha; y si apoyas el Consell, el Consell no está dispuesto, hoy por hoy, a seguir una línea clara respecto a la cuestión nacional. Todo es una de cal y una de arena, el presidente es increíble... Lo más triste de todo esto es que se ha perdido, y para siempre, el momento del impulso de afirmación de país que se inició de alguna manera, inconscientemente, con la muerte de Franco, y que con todas sus limitaciones, en la manifestación del 9 de octubre, estaba muy vivo. Los partidos mayoritarios de izquierda no han entendido en serio la cuestión del País Valenciano, ni han entendido en absoluto en qué medida afectaba realmente a la clase trabajadora el problema del País Valenciano; para terminarlo de arreglar, han tenido la idea de que la autonomía se consigue diciendo: "Os quedáis ahí quietos, que vamos nosotros a Madrid, tenemos un amigo que conoce a Suárez y lo arregla. Pero no os movéis, que si os movéis los militares enseguida lo echan todo a perder".

(3) El "Consell" es una estructura política que, sin funciones bien definidas, trata de anticipar lo que serán las estructuras políticas una vez concedida la autonomía del País Valenciano. Está formado por representantes de todos los partidos políticos parlamentarios en proporción a los resultados obtenidos en las elecciones. Similares órganos se han montado para las denominadas "preautonomías" en Galicia, Aragón, Extremadura. etc.

ENRIC. *Yo querría plantear que toda lucha que vaya contra el poder y que tenga un carácter antiautoritario, es progresiva. No digo que una lucha nacional sea mejor que la de una fábrica contra una multinacional. Y pienso que se deben medir no por los resultados, que son muy difíciles de medir, sino por las experiencias que puedan resultar, y por el contenido que tengan realmente antiautoritario. Yo pienso que la lucha económica ahora es muy parcial, y no hay alternativa real en ella. En cambio, en el campo de la lucha nacional, no en el sentido político, sino en el sentido de lucha sociológica o lucha cultural, hay un contenido claramente progresivo en el sentido de que es creador, que tiene un carácter constructivo.*

UN ASISTENTE. *Yo quisiera intervenir sobre las lenguas. ¿Interesa una lengua? Para mí no interesa ni la valenciana, ni la castellana, ni la gallega, ni la vasca, ni ninguna otra. A todos los trabajadores nos interesaría una lengua universal. Las discusiones entre si País Valenciano o no, sólo sirven para fomentar los nacionalismos y para que se peguen unos trabajadores con otros. Lo que tenemos que hacer ver a los compañeros, sean de CNT o de Comisiones Obreras, o de lo que sean, es que están en un error apoyando a los políticos, que lo que no se solventen ellos con sus propias manos no se lo solventará nadie. Y esta es la única perspectiva que tenemos, porque al interesa la lengua castellana, ni la valenciana, lo que interesa es una lengua universal.*

ELOY CASANOVAS. *Es evidente que el deseo de identidad histórica cultural puede ser manipulado hacia un nacionalismo patrioter o hacia un folklore pachanguero. Sobran ejemplos de cómo se hace. Pero también en el movimiento obrero el deseo de emancipación ha sido muy manipulado, debemos suponer que algo que los grupos de poder tienen tanto interés en manipular, debe de llevar en sí algo de liberador. Y liberadora es la lucha contra la opresión de una colectividad natural (dónde la unión entre los individuos tiene una base real), frente a unidades ficticias legales o administrativas: las provincias, regiones y Estados, que resultan de la coacción autoritaria del poder.*

También es liberadora una cultura (empezando por las propias lenguas) que conservándose al margen de todos los canales formativos oficiales, contiene elementos para una alternativa, quizá la única, realmente popular, a la cultura del sistema. Los principios internacionalistas no son contrarios a este deseo de identidad. Se ha tendido a identificar internacionalismo con cultura única, incluyendo un idioma universal como el esperanto. Pero en una sociedad realmente libre, con colectividades naturales regidas por la democracia directa y relaciones federales con otras unidades similares, la solidaridad humana es una realidad universal, una consecuencia del tipo de sociedad.

Creo que, además de denunciar todas las manipulaciones que estamos viviendo, tales como las autonomías, debemos plantearnos cómo llevar adelante una actividad práctica cara a esta recuperación cultural. Trabajo que, de una forma u otra, iría coordinado con otras luchas (ecologistas, etc.), hacia una liberación total del hombre.

UN ASISTENTE. *Todo esto está claro. Pero en el País Valenciano toda la cuestión autonómica, difícil y polémica de por sí en el debate libertario por los peligros de manipulación política, nacionalismo, etc., está dificultada además por las maniobras de la burguesía, cuyas "ideas" en este terreno (objetivo prioritario: lucha contra Cataluña, banderita diferente, etc.), sigue mucha gente de buena fe. Entonces la lucha no se plantea directamente por esos objetivos liberadores que se han apuntado, sino que tiene que pasar primero por todas estas cuestiones, y no sé si vale la pena dedicarse a eso.*

MARQUES.-Yo soy pesimista en un aspecto: Si la derecha avanza todas sus armas y bagajes, y su dinero (que tiene mucho, naturalmente), cogiendo eso que he llamado a veces "oscura conciencia de la gente", y manipulándolo. La derecha está explotando ahora precisamente eso: Cogiendo los mismos sentimientos de querer ser valencianos, que tiene la gente, y dándole, en lugar de conciencia de pueblo, la explicación de que los catalanes dicen que la Virgen de los Desamparados ha nacido en Manresa, apelando al sentimentalismo. Ahí tenemos a la derecha. Por supuesto, la UCD lo que ha hecho es no ser tan salvaje como los franquistas, pero apuntarse al carro: Es decir, la senyera de franja azul, y todo eso. Luego tenemos a la izquierda parlamentaria, que como opina que la salvación del mundo depende de que ganen ellos las elecciones, cree que lo mejor es no meterse con eso de la bandera, que es una cosa muy liada y lo mismo pierden votos: "Vamos a ver si mantenemos las cosas hasta las elecciones, de forma que ni catalán, ni valenciano, ni colorado, ni azul".

Entonces, es un ejemplo, supongamos que la CNT se considera muy contenta de que, por razones internas, no hay centralismo, no hay burocratismo y pasa del problema. Y la izquierda extraparlamentaria, que podrían ser ahora mis correligionarios del MAC (Movimiento por la Autonomía de Clase), dice que con la democracia obrera y la democracia directa, todo se arregla y ya está todo claro, y que ¡ojo con el Estatuto!, que es un pacto de clases y todo eso... Pues ya veremos. Por eso digo que a corto plazo soy pesimista, como no hagamos un trabajo desde la base, la gente independiente y así, veo las cosas bastante mal.

Para mí, por lo que hay que luchar, es por la desalienación nacional del País Valenciano, que significa muy fundamentalmente que la gente sepa que lucha por una lengua (que se la puede llamar valenciano o catalán, siempre que se sepa que es la misma), que lucha por conseguir grados cada vez más amplios de capacidad de decisión de los valencianos sobre nuestros propios asuntos, que en ese proceso se va a enfrentar con la burguesía porque la burguesía ya actúa a escala estatal y a escala internacional, y que, al mismo tiempo, luchar por el País Valenciano, es luchar contra el País Valenciano, con su cantidad de mierda, especuladores, centrales nucleares y todo eso. Así es como veo yo un terreno en el que, honradamente y sin preocuparse de hasta qué punto se está uno haciendo el juego a unos o a otros, hay un trabajo a realizar. ¿Quién va hacer esto? No lo sé.

La CNT y las Nacionalidades

La CNT, en base a sus principios libertarios y por su estructura federalista, ha defendido y defiende la máxima libertad de todos los pueblos, comunidades e individuos, dentro de la solidaria federación de los mismos.

Somos conscientes de la existencia de pueblos y comunidades, cada uno de ellos con una personalidad propia que se traduce en culturas diferenciadas, y que estos pueblos están siendo obligados a unir sus "destinos" en lo universal en la conformación por la fuerza de un Estado político y centralizado bajo la hegemonía del capital multinacional.

Las luchas populares contra la opresión de este Estado centralista han obligado al capital, en determinados momentos históricos, a modificar sus formas de opresión a fin de obtener una mejor construcción de sus fines. Esto se ha manifestado integrando las aspiraciones populares en una forma de Estado aparentemente descentralizado en el cual superviven las mismas formas de opresión social.

La CNT cree que las graves consecuencias que acarrea al centralismo para la libertad de los pueblos y del individuo se deben a la existencia del Estado, cuya función es otorgarse la representatividad de la personalidad individual o colectiva a fin de hacer individuos y pueblos sumisos a su autoridad. Sostenemos, por tanto, que trasladar las competencias del Estado, del centro a la periferia, constituyendo otras entidades estatales no hace más que maquillarse con los despojos de la cultura popular, manteniendo intacta la función represiva del Estado.

L'Estatut es un ejemplo de esos maquillajes empleados por el capital. Sería conveniente recordar en estos momentos de euforia la actuación de la Generalitat que, con el Estatut, mantuvo las mismas formas de explotación sobre la clase obrera y el pueblo en general. Durante su gobierno la represión sangrienta fue en aumento y las conquistas revolucionarias fueron cortadas por los cuerpos represivos dependientes de ella (recordemos lo que tuvo de autónoma la actuación de la Generalitat cuando en mayo del 37 recabó la ayuda de los Guardias de Asalto del gobierno central instalado en Valencia; recordemos también la aplicación de la ley de fugas sobre militantes obreros). En fin, l'Estatut fue un instrumento refrendado por el pueblo, modificado por el gobierno central en pacto con la burguesía catalana y que, al final, se convirtió en verdugo del pueblo catalán.

Hoy, como ayer, se nos vuelve a presentar l'Estatut como un bien para todo el pueblo catalán. Pero las cosas han empeorado. Hoy l'Estatut se da como slogan de una campaña publicitaria montada por los partidos políticos que esperan detentar algún día el poder del Estado. Los promotores de esta campaña se cuidan bien de limitar la información sobre l'Estatut y ocultar su historia.

La CNT está a favor de la autonomía de todos los pueblos y en consecuencia, con la del pueblo catalán, porque defiende el derecho inviolable de toda comunidad a su autonomía y a su articulación federativa en pie de igualdad con todos los pueblos de la geografía universal. Pero la auténtica autonomía pasa por la abolición de todo poder "centralizado o descentralizado", y por la práctica de la autogestión y la acción directa a todos los niveles de la sociedad. Nos negamos a impulsar cualquier forma de dominación estatal tal como se propugna mediante la implantación de l'Estatut y la Generalitat.

L'Estatut encubre, bajo el manto de intereses comunes, los intereses antagónicos de las clases sociales, siendo agitado por los sectores políticos burgueses para camuflar sus objetivos de dominación de clase. Para nosotros la lucha por la autonomía no puede desligarse de la lucha contra el capital y sus servidores. Un frente interclasista como el representado por l'Estatut (o la Asamblea de Catalunya y demás instancias unitarias) no ayuda a desbrozar el camino de los trabajadores hacia su emancipación definitiva.

El respeto a la identidad de las distintas comunidades solamente será posible con la Revolución Social. ¡SALUD Y ANARQUIA!

Acuerdos del Pleno Regional de Catalunya de 1977

El timo de las Autonomías

Decir que eso de las preautonomías es un rollo malo, no resulta muy científico, pero es un amago de definición que expresa bastante bien lo definido. Uno de los mejores chistes preautonómicos que se han publicado, era aquella noticia del quinto canal del Perich, que decía: "Los parlamentarios catalanes se reúnen en Saint Martin le Beau [donde vivía Tarradellas exiliado] para pedir el regreso de Tarradellas". Tarradellas es, por simplificación, el más genuino espécimen preautonómico: Decir Tarradellas es decir president de la Generalitat de Catalunya, pero también presidente de los consejos, juntas, etc., de Galicia, Euzkadi, Andalucía, Valencia, Extremadura, Murcia... y también etcétera. Y, a poco que se hayan leído las declaraciones del Honorable, no hace falta añadir adjetivos que puedas ayudar a la comprensión preautonómica.

Si bien en teoría la bonita jugada de Suárez repartiendo el caramelo preautonómico entre los políticos de las provincias, tenía por objeto "darles faena" para evitar que se pasaran el día en Madrid dando el coñazo, en la práctica, quedó muy pronto al descubierto el affaire: las preautonomías no eran más que un sinuoso proyecto de futuro (el futuro será la autonomía), cuando más indefinido mejor, y cuanto más vago, más rentable.

Algunas cosas están empezando ya a clarificarse. De momento, se ha demostrado, cumplidamente, que a los políticos de provincias les va la marcha cantidad. Sin poderes, ignorados por las autoridades reales procedentes del franquismo, (alcaldes y concejales, gobernadores civiles y presidentes de diputaciones, e incluso delegados provinciales de ministerios), sin un duro siquiera para darle propina al chico de la taberna de la esquina que sube el café hasta el organismo preautonómico, se han apresurado a ocupar sillones "graciosamente" cedidos por las propias instituciones oficiales, preparándose así para "el día que sean algo más que una alternativa de poder".

Hasta el momento, los entes preautonómicos tienen papel timbrado y han seducido a algunos centenares de "nacionalistas de toda la vida", a los que han nombrado subsecretarios, directores generales, vocales, adjuntos, expertos, etc., con la esperanza de una promoción política y la promesa de un sueldo que en ningún caso bajará de las sesenta mil pesetas, el día que haya pasta. Catedráticos, economistas, profesores, ingenieros y ancianos militantes de partidos de probada fidelidad ideológica, han pedido excedencias, jubilaciones anticipadas, se han despedido del trabajo que hacían los últimos veinte años, y han pasado a ocupar los despachos -hasta ahora incómodos, por prestados- en los que algún día se tomarán decisiones sobre el país, región o nacionalidad de turno. Y todo esto, sin que de la burocracia de Madrid se haya vaciado un solo sillón.

Otro paso importante ha sido asegurar el nexos con lo que queda del pasado glorioso, no vaya a ser que el globo preautonómico estalle cualquier día por donde menos se espera. Asegurar "incondicionalidades". Y así, designaciones como la de asesor de medios de comunicación, han ido a parar, en algún sitio, a manos de personajes que han sido, y son todavía, responsables de esos mismos medios; esto, junto a la incorporación, en calidad de "técnicos" y "expertos", de personajillos con más que dudosa trayectoria personal, procedentes de Anepas y otros engendros derechistas, florecidos como hongos en el tránsito a la democracia.

Hasta ahora, los entes preautonómicos, no han podido hacer mucho más que imaginar. Se reúnen, celebran sus plenos, y en un alarde de creatividad, han imaginado hasta policías autóctonas. La locura autonómica -verdadero entretenimiento para la fauna política en los últimos meses- puede alcanzar cotas insospechadas, si se prolonga mucho tiempo. Y las "figuras", que se han visto llegar el nombramiento antes que el destete político, como no saben

qué hacer y recuerdan lo que salía en el Nudo cuando era obligatorio el noticiario, a falta de otra ocupación, se están dedicando a encabezar procesiones, presidir fiestas en los pueblos, e inaugurar exposiciones locales. Figuras decorativas de un pastel que se sigue cociendo en el centro de siempre. Incluso se creen a veces que pueden prometer ¡y van y prometen!

"Pero -escribía hace unos meses Rafael Sánchez Ferlosio (*El País*, 2 de mayo de 1978 "Villa lar por tercera y última vez")- el narcisismo de las colectividades es inasequible al ridículo y este carnaval de falsos palurdos endomingados hete aquí que, como dicen los anuncios de la televisión, funciona".

Funciona a niveles viscerales. Tanto que, en Valencia, puede llegar media ciudad a enfrentarse con la otra media, por una franja de más o menos en la bandera. En nombre, y a costa del pueblo, al que no se han consultado detalles -pero con cuyo espíritu se cuenta "hasta la muerte"- se han duplicado las patrias, los poderes, las banderas, las burocracias... Y nos ha cogido tan en pelotas que todavía no hemos sido capaces de reaccionar exigiendo nuestra propia, individual, indiscutible, inquebrantable, inalienable, irreversible autonomía.

Ana Martín

El anarcosindicalismo y los estatutos de Cataluña

Con la proclamación de la Dictadura, en 1923, por Primo de Rivera, con el apoyo entusiasta de la burguesía catalana, que veía con temor el resurgir de una Confederación que desde la huelga de La Canadiense venía proporcionándole incontables disgustos, se abrió un proceso de represión y clandestinidad para la CNT; y también otro de clarificación y crisis en el campo del autonomismo catalán, tras quedar la alta burguesía en los mismísimos cueros de su característica de clase, sin taparrabos catalanistas con que cubrir sus vergüenzas centralistas. Este vino de forma natural a ser recogido con más claridad que antes por el pueblo, que adquirió en aquella circunstancia histórica la forma de una militancia activista contra el Directorio militar y la Monarquía que lo refrendaba.

Para mí es obvio que, en esta situación, debieron encontrarse la perseguida militancia confederal y el republicanismo de izquierdas, personificado a la sazón en la figura del coronel Maciá (futuro presidente de la Generalitat). Se tiene noticia histórica de conversaciones y acuerdos tácticos llevados a cabo por parte confederal por Juan Peiró, como secretario del Comité Nacional, y que fueron plenamente ratificados en un Pleno de Regionales; acciones revolucionarias como la de Prats de Molló y quizás algunas más, pero lo más importante para mí fue un cierto trasvase ideológico libertario, no del todo estudiado, hacia el campo de autonomismo catalán, y que puede reseguirse perfectamente en el articulado del Estatuto de Nuria, desde el preámbulo hasta el final. En él encontramos temas tan específicamente libertarios como el antimilitarismo, la inquietud pedagógica, la estructura federal de los pueblos ibéricos; en fin, el establecimiento de la autonomía de los municipios.

El Estatuto de Nuria recibió, pues, según este criterio, una fuerte influencia libertaria. Lógicamente, la Confederación, por tratarse de un organismo de clase, no podía considerar al mismo el "summun" del ideal, puesto que el Estatuto, por muy avanzado que fuese, contemplaba una sociedad catalana dividida en clases, es decir, no socialista. Sin embargo, preveía un marco sociopolítico que, en ningún caso, por el hecho de quedar la alta burguesía muy mermada en su poder como clase dominante, podía dejar indiferente a la Confederación. La militancia libertaria votó, conjuntamente con el resto del pueblo catalán, en el plebiscito del 2 de agosto del 31, el Estatuto de Nuria, por considerarlo una buena herramienta de trabajo para avanzar hacia el comunismo libertario.

A poco de proclamarse la República, un Pleno Nacional de Regionales de la reconstruida CNT declaró:

Para los trabajadores no hay regiones ni patrias, hay hombres y hay hermanos. Hay humanidad, y dentro de la humanidad existen, eso sí, necesidades étnicas con sus costumbres y su idiosincrasia. Esto, que se halla en la misma naturaleza de los hombres, tiene que ser respetado dentro del sistema federalista, que comenzando en España, llegará a Europa y abrazará la humanidad entera.

Pienso que no puede quedar mejor expresado el reconocimiento de los derechos de los pueblos ibéricos a su libertad, se enmarquen o no en la nacionalidad, apuntándose con toda claridad hacia un federalismo de etnias diferenciadas.

La CNT y el Estatuto de 1932

Del Estatuto de Nuria al efectivo que concedieron las Cortes Republicanas, media un abismo. El primero contemplaba el hecho de la autonomía de Cataluña como algo completo que incluía al pueblo, y pueblo eran los trabajadores libertarios de la CNT. El segundo no suponía más que la sujeción del proletariado catalán a la burguesía, que en todo momento se reservaba la última palabra, recurriendo, si lo creía oportuno, al apoyo del Estado republicano. La actitud contraria al Estatuto de Nuria en las Cortes de Madrid por parte de los más conspicuos representantes de la Lliga Regionalista Catalana, es suficientemente demostrativa. La CNT, que en ningún momento se opuso a la autonomía y libertades de ningún pueblo, acogió la concesión del Estatuto del 32 sin ningún entusiasmo, y yo creo que las razones son más que obvias; la experiencia histórica iba a demostrar con hechos cómo estaba pensado para utilizarse en contra del proletariado catalán.

En la actualidad, una serie de partidos centralistas, mejor dicho, sus sucursales catalanas, están elaborando un nuevo estatuto. A buen seguro resiguiendo el articulado del de 1932, en un sentido mucho más restrictivo. Nuria queda muy lejos, puesto que para más "inri", lo redactan en Sau uno de los triunfalistas Paradores Nacionales del franquismo.

La CNT y los hechos de octubre 1934

La burguesía catalana pudo encontrar quien asumiera la difícil tarea de aplicar, puertas adentro, un Estatuto que, en todo caso, estaba pensado para mantener sus privilegios de clase. La pequeña burguesía cristalizada alrededor del nacionalismo, no supo ver con claridad el saco en el cual se le metía, y se prestó, acogiendo el Estatuto del 32 por aquello de que "algo es algo", a hacer el juego del peón. ¿Cómo si no puede interpretarse todo lo que pasó después? Por un lado su irreal enfrentamiento con la clase obrera catalana, y por otro su permanente insatisfacción, que le llevó al levantamiento nacionalista de 1934.

La pequeña burguesía vino a desviarse, de esta manera, de las aspiraciones de los trabajadores, que, de alguna forma, se habían expresado en el plebiscito de agosto del 31, aprobando el Estatuto de Nuria. Una vez más el nacionalismo fue utilizado por la burguesía, como arma interclasista, contra el proletariado. Todo ello nos explica la incomprensible caída de la Esquerra hacia la derecha, la fusión con el grupo paramilitar y fascista de Dencás y, lógicamente, la persecución a que la Generalitat sometió a la CNT.

La culminación de este proceso ya la conocemos, el alzamiento de octubre del 34, en donde lejos de toda realidad se quiso imponer lo que Maciá había renunciado en 1931: un Estado independiente dentro de la República española. Lo que entonces no fue posible con un Maciá al frente, que contaba con un carisma popular y el apoyo tácito de los libertarios, no lo iba a ser más tarde con un Companys titubeante y un alucinado Dencás como punta de lanza, que pretendía edificar la independencia sobre módulos fascistas, tan de moda en la Europa del tiempo; y, claro está, con la CNT como principal enemiga, el desastre era obligatorio.

Los libertarios y la autonomía de Cataluña del 36 al 39

A partir del 19 de julio del 36, el anarcosindicalismo abre un proceso revolucionario de unas características tan vastas y profundas que constituye uno de los más importantes hitos del socialismo del siglo XX. El socialismo autogestionado de las colectivizaciones libertarias presente en Cataluña, Aragón, Castilla y Levante, constituye su mayor realización socioeconómica. Es precisamente durante este tiempo cuando Cataluña va a conseguir los más altos niveles de autonomía nacional, precisamente cuando la influencia de la CNT en toda la vida catalana fue más intensa. Conviene llamar la atención de que en la práctica real el Estatuto del 32 era papel mojado, y de que lo funcionante era el de Nuria, e incluso este sobrepasado con creces por una realidad revolucionaria a la que toda normativa legal o escrita le tenía que venir forzosamente estrecha. Lo más interesante de este período a reseñar, en cuanto a la actitud positiva del anarcosindicalismo con respecto a la autonomía de Cataluña, es el remarcar que fue conjuntamente con el POUM quien más se opuso a toda restricción centralista de dicha autonomía. El papel de la alta burguesía, que lógicamente se pasó con armas y bagajes al franquismo, fue ocupado por los fervores centralistas del Partido Comunista Español, aupado desde su ínfima pequeñez hasta el Gobierno de la República por obra y gracia del monopolio ejercido por la URSS en la ayuda militar. La sucursal catalana del PC, el PSUC, fiel a esta política de concentrar todo el poder en las estructuras republicanas que en aquel momento le eran útiles, desarrolló una línea coherente: la puesta en práctica del Estatuto del 32, que los mismos acontecimientos habían relegado a legalidad decorativa. La intencionalidad restrictiva para la que fue pensado se avenía perfectamente a sus apetitos hegemónicos. El problema no fue otro que en esta circunstancia el PSUC no tenía suficiente entidad y consenso para hacer el papel que la Esquerra asumió en el 32, además de que la revolución libertaria protagonizada por los trabajadores catalanes era un hecho real que no se saltaba un galgo. Actuando con lógica estalinista, no quedaba más camino que, tras crear todo tipo de problemas internos, forzar un enfrentamiento con la CNT. Es probable que nadie pensase que las cosas adquiriesen la gravedad que llegaron a tener los hechos de mayo del 37, pero el resultado no fue el previsto de antemano, la ocupación militar de Cataluña por las tropas de la República, y la derogación del Estatuto de Autonomía en su articulado más positivo.

Según nuestra opinión, se equivoca el señor Sobrequés, en su reciente libro sobre los Estatutos, cuando sitúa la derogación del mismo en Burgos y por parte del general Franco; la verdad histórica es que la autonomía catalana había sido previamente aniquilada y reducida la Generalitat a poco más que una figura decorativa por el Gobierno comunista del doctor Negrín.

¿Quedará de una vez claro para siempre quién defendió la autonomía de Cataluña, y quién abolió sus libertades?

La CNT y las nacionalidades

Críticos contemporáneos, a falta de poder mostrar a una CNT contraria a las libertades catalanas, han intentado hallar una contradicción entre las "masas confederales" y sus comités. Mientras denostaban al nacionalismo como pernicioso, aquellas actuaban en la práctica real en nacionalista catalán. Si alguna organización mantuvo ante la autonomía catalana y los diferentes estatutos que quisieron interpretarla una actitud coherente, fue precisamente la CNT. Con lo dicho hasta aquí, creo que queda claro. Interpretar que cuando los trabajadores catalanes afiliados a la Confederación edificaban una nueva economía socialista y autogestionada, o se oponían a volver a marcos políticos periclitados por el mismo proceso revolucionario, o se levantaban contra el nuevo centralismo estalinista de la República, estaban practicando nacionalismo catalán, es una hipótesis peregrina que demuestra lo poco que sobre el anarcosindicalismo se sabe, incluso por parte de los "expertos". Hubo militantes, y no pocos,

que actuaron en Cataluña, Aragón y Levante, sucesiva e idénticamente, como lo hubieran hecho de encontrarse en Checoslovaquia, contra el dominio ruso, o en Vietnam contra el imperialismo americano; y según esta hipótesis, quiere decir que fueron nacionalistas catalanes, aragoneses o levantinos, casi al mismo tiempo.

Es evidente que la forma de actuar de la militancia confederal no puede asimilarse a nacionalismo alguno, y que responde a la ideología y un afán revolucionario, en verdad internacionalista. Para los anarquistas de ayer y de hoy, el concepto de autonomía y la libertad de Cataluña (que no debe ni puede ser superior a la autonomía y la libertad de los demás pueblos ibéricos) tiene sus raíces en la más elevada concepción del federalismo. En este sentido no supone ni mucho menos la libertad de Cataluña que el Gobierno Central del Estado delegue sus poderes en un Gobierno catalán. La libertad no se consigue invistiendo a nuevos burócratas para que gobiernen o manden a los catalanes.

La autonomía es una función política ciudadana que nace en los municipios para plasmar todo su sistema político y administrativo en órganos más generales, que en pura dinámica federal no son más que agentes mandatarios de aquellos; asimismo, la libertad de los municipios se edifica sobre la libertad de los individuos, pues como decía Pi y Maragall, "el individuo es anterior y superior al Estado".

Queda pues claro que la catalanidad de la CNT de Cataluña, al igual que el galleguismo, andalucismo o vasquismo, de sus honómicas hispánicas, se basa en el principio federativo de la sociedad, pero de un federalismo integral, el único merecedor de tal nombre, que partiendo del individuo se eleva a través del libre pacto hacia comunidades humanas complejas; queda asimismo claro que nada tiene que ver con el federalismo mecanicista y espúreo de la burguesía, que a lo sumo que llega es a una interpretación caricaturesca del pacto federal, realizándolo a nivel de Estados. Su catalanidad y su nacionalismo se basa en el poder y en sus estructuras, lo que niega la misma esencia del pacto libre, federal.

Es esencial, pues, para hacer coherente este planteamiento, reconocer sin ningún tipo de cortapisas el derecho de autodeterminación de los pueblos. Cada municipio, cada comarca, cada región tiene derecho a su autonomía, prescindiendo de que se enmarque o no -esto pertenece a su propia libertad decirlo- en una unidad nacional. Quien desee integrarse en una determinada comunidad, que lo haga libremente, y que nadie venga con razones históricas, geográficas, étnicas, culturales o dialécticas, a restringir este derecho de autodeterminación fundamental para edificar una convivencia pacífica y estable.

Son estos planteamientos ya antiguos de la Confederación, que abogó desde el Congreso del Conservatorio de Madrid en 1931 por una República Federal donde todo el mosaico de pueblos y nacionalidades ibéricos encontrasen un marco solidario de libertad donde desarrollar una sociedad socialista y autogestionada.

Si alguien debiera reflexionar sobre todo este asunto y llevar a cabo una urgente clarificación, no es precisamente la CNT; son todos aquellos dispuestos a entrar de nuevo en el nacionalismo como juego interclasista. A veces pienso que los cenetistas, más que los últimos anarquistas de un pueblo que se niega a dejar de producirnos, somos los últimos marxistas, somos los únicos conscientes de que vivimos en una sociedad de clases.

Los libertarios no precisan, ni ayer, ni hoy, de la teoría de las nacionalidades para luchar por la autonomía de los pueblos.

J. L. Taberner

¿Qué es y dónde va ETA?

El término de Euskadi designa en la actualidad para las corrientes de acción y opinión radical o revolucionaria nacional vasca (sean o no nacionalistas), al conjunto de las regiones vascas de ambos lados del Pirineo, sometidas hoy al control de los Estados capitalistas

conocidos como "España- y "Francia", auténticos policías en la zona del capitalismo monopolista. Regiones que llevan los nombres de: Laburdi, Baja Navarra y Suberoa en el Estado francés; y Alava, Guipúzcoa, Alta Navarra y Vizcaya en el Estado español. En total, 20.544 km. cuadrados y 2.600.000 habitantes, de los cuales 225.000 viven en las tres primeras regiones conocidas como "Euskadi Norte", "Euskadi Continental" o "País Vasco Francés", en contraposición a "Euskadi Sur", "Euskadi Peninsular", o "País Vasco Español", donde reside el resto (2.375.000).

Euskadi se encuentra al fondo del Golfo de Vizcaya y en el extremo oeste de la cadena de los Pirineos y por él pasan los caminos terrestres y marítimos que unen la meseta castellana a la Europa del noroeste.

La lengua histórica del País es hoy minoritariamente hablada. Esta situación minoritaria del idioma característico de los vascos a lo largo de su historia, viene dada por el hecho diglósico entre las lenguas (castellano-euskera, francés-euskera) existente en el país. Hecho diglósico que evidencia la situación de superioridad forzada de una lengua hacia la otra, en este caso, la del castellano y francés sobre el euskera. De todas formas el grado de concienciación popular se desarrolla intensamente desde 1969 y el proceso de euskaldunización y alfabetización crece casi geométricamente, a pesar de los obstáculos continuamente puestos por el poder y por determinados sectores políticos de la oposición (inclusive de izquierdas) seguramente temerosos de una completa identificación del pueblo vasco con su idioma y con su cultura.

El nacionalismo vasco

El moderno nacionalismo vasco es al mismo tiempo heredero del carlismo populista de las luchas comunitarias y civiles de la época en que los vascos se identificaron a nivel popular con la defensa de sus libertades colectivas y como una reacción campesina contra los procesos capitalistas y liberales de industrialización y urbanización intensivos que acaban sin solución de transición a marchas forzadas con las características propias de la vida rural vasca definitoria hasta entonces de la cultura, el idioma, las relaciones sociales en general, etc., de los vascos.

Sabino Arana, ideólogo más destacado del nacionalismo y fundador del Partido Nacionalista Vasco, era de familia carlista y fue él mismo quien acuñó el término "Euskadi" y dibujó la "ikurriña", hoy bandera nacional.

El nacionalismo vasco fue la ideología del PNV, quien por medio de ella consiguió establecer un control político estable sobre las clases populares vascas, principalmente de la pequeña burguesía y campesinado de Vizcaya y Guipúzcoa. La llegada a Euskadi, con la industrialización intensiva, de grandes cantidades de emigrantes que proporcionaron la mano de obra industrial para las minas y fábricas principalmente de las Encartaciones de Vizcaya, inclinó hacia el socialismo obrerista las influencias políticas hegemónicas en el Bilbao de la época. Así, nacionalismo controlado por el PNV y socialismo por el PSOE configurarían y configuran las grandes líneas de la política parlamentaria y reformista vasca. Las insuficiencias propias de la burguesía española para proceder a la acumulación de capital y al desarrollo industrial de la economía capitalista en el Estado español, intensificaron la miseria y las protestas obreras. La caída primero de la Monarquía y luego de la República (esta segunda a manos del alzamiento militar del gran capital y las castas intelectuales capitalistas, tecnoburocráticas, que asumieron la responsabilidad de su gestión y los privilegios inherentes como propios), son los elementos que retrasan durante décadas el debate y la evolución de las ideas y acción política propias de un país industrialmente avanzado como Euskadi. La enorme sobre-explotación a que fue sometida en este período la clase trabajadora y la salvaje represión genocida abatida sobre nuestra comunidad nacional por el aparato del Estado de los ganadores

de la guerra civil, son los ingredientes que constituyen la salsa que determina la revuelta visceral y la oposición racional de la juventud revolucionaria y radical de Euskadi. ETA es el primer producto de esta rebeldía al final de los años cincuenta. También estaría determinada por la propia tradición de los vascos (tres guerras civiles en muy pocas generaciones y una gran opresión comunitaria, mal soportada) respecto a la insurrección armada y la solidaridad popular, característica, ésta última, común a todos los pueblos que sufren la opresión ejercida sobre ellos por aparatos militares formados por hombres de otras comunidades nacionales cuyo comportamiento es el de los ejércitos en tierra colonizada.

E.T.A. (Euskadi Ta Askatasuna -Euskadi y Libertad-)

Hacia 1952-53, cuatro estudiantes de derecho de la Universidad de Deusto en Bilbao, fundan "EKIN" (acción), es una modesta revista y su grupo, que darán nacimiento al movimiento del mismo nombre. Más tarde, el desencanto de cierto número de militantes de EGI (juventudes del PNV) para con la línea del Partido Nacionalista Vasco, prepara el caldo de cultivo ideológico para el nacimiento de ETA. En el exterior, el auge de las luchas tercermundistas de liberación nacional; en el interior, el Plan de Estabilización económica que supone el desastre y la marginación para amplios sectores de la pequeña burguesía, unido a unas características definitorias de la opresión nacional que hacen hablar y escribir durante varias décadas a ideólogos nacionalistas revolucionarios de "la colonización de Euskadi por España y Francia". La opresión nacional, resentida colectivamente por amplias capas populares de la población de Euskadi, ha sido un elemento revulsivo a menudo provocador, otras veces radicalizador de las luchas de clases en las últimas décadas.

Julen Madariaga, uno de los fundadores de EKIN y de ETA, hablaba así en una entrevista efectuada por el periódico belga *Le Soir* el 2/2/1973: *Hijos o familiares próximos de miembros del Partido Nacionalista Vasco, nos encontrábamos inquietos al constatar la relativa impotencia del movimiento nacionalista, sus preocupaciones demasiado teóricas.*

Señala igualmente que se pusieron a trabajar con ardor y en la más estricta clandestinidad, durante la primera época, para seleccionar los cuadros militantes y preparar su formación ideológica. "La primera redada de la policía no tuvo lugar hasta 1960". Es entonces cuando ETA comienza a dejarse oír y hasta hoy iría ganando, paso a paso, un lugar importante en la preocupación y conciencia colectiva de los vascos, pro o contra su intervención, en un determinado momento todos debieron reconocer que fue debido a su existencia y acción, la radicalización colectiva y el avance popular y de clase de las luchas contra la dictadura y contra el capitalismo en Euskadi y un poco en todo el Estado español.

Pero la historia de ETA, es también la del movimiento dialéctico hacia la síntesis de unión entre la lucha de liberación nacional (en su comienzo exclusivamente nacionalista y burguesa anti-comunista) y la lucha por la emancipación de los trabajadores (en un principio no sólo ajena sino contraria, a la lucha de liberación nacional, por sus contenidos burgueses y antiobreros, a menudo racistas). La historia de ETA determina los aspectos sobresalientes (junto con las grandes movilizaciones de los trabajadores-ciudadanos de Euskadi de carácter asambleario y autónomo) de la acción comunitaria de los vascos en las últimas décadas: movimientos de solidaridad con los presos y detenidos, apoyo logístico y protección a los "liberados" o militantes escapados de sus domicilios, lucha por la amnistía, etc... han sido parte de sus jalones importantes.

Pero la evolución de ETA no ha sido lineal, ni fácil; los militantes² es expulsados o marginados o salidos de sus filas durante el debate permanente que la ha venido configurando a nivel interno, forman hoy la punta de lanza de la mayoría de los colectivos autónomos y organizaciones políticas o sindicales y ciudadanas de Euskadi. Dos grandes momentos han caracterizado este debate: La V Asamblea y su escisión en ETA-berri y ETA-zarra ("nueva" y

"vieja" respectivamente), la primera pretendiendo convertirse en partido obrero de carácter socialista o comunista y que dio lugar más tarde al movimiento comunista (M.C.E.), dejaba atrás al mismo tiempo la acción armada y viraba hacia posiciones "españolistas" vía el centralismo democrático marxista a nivel de Estado-nación; la segunda pretendía seguir con el trazado político característico de ETA (nacionalismo radical-lucha armada). Este mismo esquema sería repetido en la VI Asamblea de ETA a finales de 1971 entre las fracciones marxistas y nacionalistas. En esta ocasión los marxistas irían a parar al trotskismo y darían vida, al fusionarse con otros colectivos en general menos importante, a L.C.r-L.K.I.; por su parte los nacionalistas seguirían evolucionando en la síntesis liberación nacional-liberación social (nacionalismo revolucionario le llaman ellos) y aunque la dirección de la organización (o al menos sus declaraciones ideológicas) sean ya siempre marcadamente marxistas-leninistas (a veces maoístas, a veces trotskistas, a veces netamente stalinistas) se nota una tendencia general hacia las zonas hoy heterogéneas de la "autonomía obrera" y unas claras simpatías por los objetivos y métodos comunistas libertarios y anarquistas en general; fenómeno éste relativamente muy extendido entre la juventud actual abertzale o no, pero preocupada por los temas "políticos" de Euskadi. Fenómeno que se le viene conociendo como "anarco-abertzale" (anarco-patriota), hasta el punto de que hace solo unos meses, un militante de ETA tropezado en una calle de Bilbao por azar afirmaba (y ya lo oímos muchas veces en el exilio en entrevistas con "liberados" de ETA): *Si Askatasuna hace una declaración de guerra al capitalismo y al Estado español y francés y pasa a la lucha armada, podéis estar seguros que os sigue la base militante de la mayoría de las organizaciones abertzales de Euskadi, incluso ETA estaría con vosotros, ¿ficción, realidad...?* En todo caso la influencia de "lo libertario" es cada día más clara en la juventud vasca, aunque hoy por hoy sea en el desmadre organizativo y vivencial más absoluto, mañana puede dar lugar a un movimiento pujante... si llegamos a "mañana".

¿Hasta qué punto encuentra o puede encontrar el reto de ETA eco en Euskadi?

Es una gran interrogante de respuestas siempre hipotéticas dentro de la mayor o menor aproximación a la realidad objetiva. Nosotros pensamos que el apoyo popular a ETA depende de las épocas y coyunturas históricas, y constatamos que hoy en día va en aumento, estando en condiciones de afirmar por la simple observación (sin datos computables por estar obviamente fuera de la militancia de ETA y hasta abertzale) que ETA tiene en la actualidad una de las mejores organizaciones tanto específica como de apoyo logístico que haya tenido nunca. La decepción del parlamentarismo, el enorme paro -cifrado por encima de los 200.000 en Euskadi- que descansa en su mayor parte sobre los jóvenes sin su primer empleo, la enorme densidad demográfica y el ahogo subsiguiente del individuo por una especulación y planificación urbanística salvaje y caótica, la degradación ambiental y el problema tan grave ecológico en general y nuclear en particular, la pérdida rápida y acelerada en los últimos años del contacto con la naturaleza y el paso colectivo en pocas generaciones de vascos del trabajo rural (vida y cultura, etc.) a una sociedad súper urbana e industrial... Aspectos todos ellos que la política reformista del Gran Capital no desea o no puede atacar con la urgencia que sería necesaria para "pacificar Euskadi". Sin hablar de la cuestión nacional que pone los pelos de punta a los políticos españoles desde la izquierda y extrema izquierda, hasta la extrema derecha y derecha: **¡Antes una España roja o fascista, que rota!**, es un grito visceral y reaccionario que sigue sonando demasiado a menudo en los oídos de los vascos de a pie para su desesperación y cultivo de las salidas individuales de tipo visceral en pro de la lucha armada más radical.

Por otro lado (citado por *Cambio 16*), las cifras que dan diversas fuentes respecto a la militancia específica de ETA, la hacen oscilar entre 60 y 120 militantes. Pero Iñaki Latierro citado por el mismo semanario, secretario del Partido Comunista de Euskadi en Guipúzcoa (30/10/77), admitió francamente que la influencia de la extrema izquierda abertzale es

prácticamente absoluta en los movimientos que calificó de "ciudadanos", tales como las asociaciones de vecinos, gestoras pro amnistía, etc. Y en medios del PCE y PSOE de Euskadi, se estima, no sin pesimismo y contrariedad, que las ideas independentistas revolucionarias de los izquierdistas abertzales, podrían tener muy buena receptividad en un 18 a 20 % de la población de Euskadi. Un simpatizante de ETA afirmaba en Euskadi Norte recientemente (citado por Perú Erroteta en *La Calle*): *El pueblo ha perdido la confianza en sí mismo y en los partidos políticos, por eso sigue existiendo ETA.*

Desde nuestra perspectiva, esa "pérdida de confianza del pueblo en sí mismo", nos parece enormemente peligrosa y objetivamente real. También la hemos podido leer en las declaraciones últimas de ETA. Así, ETA podría aparecer si no lo es ya, como los justicieros de Euskadi, con todo el peligro de sustitución de la acción popular que venía declarando sostener con su acción, la política vasca daría un giro contra la auto emancipación de los trabajadores-ciudadanos peligrosísimo para los trabajadores ciudadanos vascos y para la misma ETA desvirtuada ya de su intento de línea de defensa de la autoorganización y autodefensa popular.

Pero en el comunicado de ETA sobre la ejecución del Sr. Portell, la propia organización define así su situación actual: *ETA mantiene hoy una coherencia y una unidad total dentro de su militancia y prueba de ello, mal que le pese al señor gobernador, es la propia capacidad militar de las acciones armadas. Es nuestra firme decisión incrementarla a todos los niveles, en tanto Euskadi no tenga un régimen de democracia que recoja los puntos mínimos contenidos en la alternativa táctica del K.A.S. (Coordinadora Abertzale Socialista).*

Declaraciones de ETA, que parecen coincidir con las efectuadas recientemente desde su cárcel italiana por el dirigente de las Brigadas Rojas Renato Curcio, a la revista española *Interviú*: *La clase obrera no es un mito. El juicio del "proletariado condicionado", cuya consciencia es manipulada y alienada, no puede tomarse en cuenta. Es un proletariado teleguiado, teledirigido..[...] La profundización de la crisis y el desarrollo de la lucha de clases podrán poner, a los actuales proletarios condicionados, frente a la realidad de sus intereses de clase y su juicio será entonces auténtico.*

El mismo Renato Curcio, en la citada entrevista, matiza aún más su pensamiento: *Existen las condiciones y las fuerzas para transformar esta crisis en una "revuelta histórica por el socialismo [...] El socialismo no es inevitable pero es inevitable que toda la izquierda será llamada a definirse respecto a este combate.*

¿Tienen razón los defensores de la lucha armada como única vía revolucionaria hacia el socialismo?, ¿pero, que socialismo? Askatasuna ya ha comentado repetidamente en sus páginas aspectos de la línea política de ETA y criticado su dirigismo y autoritarismo marxista-leninista, así como la lucha por un Estado vasco que consideramos utópica y en última instancia negativa, así como la lucha armada aislada de la acción comunitaria de los trabajadores-ciudadanos que se convierte en elitista y genera burocracias dictatoriales y que en definitiva lleva el combate al terreno del enemigo, más poderoso, mejor dotado, etc., e imposible de vencer en su zona estratégica última: La militar... ¿Pero condenar a ETA? Hoy, ¿con la opresión y manipulación de que somos objeto por parte del poder?... ETA puede ser y quizás lo sea ya, el último recurso de la desesperación de una fracción de un pueblo que prefiere morir luchando que mal vivir oprimidos y negados...

Ya lo decía mosén Xirinachs al diario vasco *Eguin* (marzo-78): *La lucha armada en Euskadi, me la explico -y no lo tome nadie a mal- como una respuesta del inconsciente social vasco debido a la pervivencia hasta hace muy pocos siglos, de su modo económico y social pre-capitalista. Un inconsciente social más arraigado en Guipúzcoa, donde el capitalismo está menos concentrado, donde aún quedan restos del modo de vida tradicional, etc. Por ahí explico la respuesta militar -emparentada con las luchas carlistas, sino en la ideológica, sí en sus causas profundas-. Y por mucho que les pese a los madrileños, la encuentro muy sana.*

Es una lucha armada defensiva en el territorio propio, una violencia secundaria respondiendo a una violencia anterior. Sin embargo, considero que esta actitud es infantil y peligrosa en el momento actual. [...] Creo que la anexión de Euskadi al Estado español no es voluntaria, sino forzada – lo confirman las últimas declaraciones de Gutiérrez Mellado- y que si algún pueblo tiene derecho a la autodeterminación, ese pueblo es Euskadi...

¿A dónde va ETA?

Del modo más breve posible, dado el espacio disponible, vamos a dejar hablar a la propia organización vasca para aclarar este aspecto fundamental si acaso no lo hemos dejado suficientemente esclarecido.

ETA intentará existir y luchar del modo más adecuado hasta la creación de un Estado socialista vasco, independiente, reunificado y euskaldun. Esta es su estrategia, lo que motiva su existencia y su lucha a largo plazo. ETA es consciente del problema planteado en Euskadi por los trabajadores emigrantes de la comunidad castellana, gallega y andaluza principalmente, y afirma luchar por su integración total a la comunidad vasca de pleno derecho si así es su voluntad, de lo contrario se trataría de elaborar un estatuto de minoría para esta comunidad emigrante basado en un profundo respeto mutuo.

En el último *Zutik*, revista de ETA, esta organización pone en claro una vez más sus propósitos con relación al Estado vasco por el cual lucha: ***Propone la destrucción del Estado burgués y su sustitución por un Estado de los trabajadores que permita a éstos terminar con los últimos residuos de poder político y económico de la clase burguesa. [...] Cumplida esta tarea de transición socialista y desaparecidas las clases sociales, ETA considera que el Estado deja de tener sentido, pues se hace innecesaria su función coercitiva y represiva, asumidas progresivamente por los trabajadores las labores administrativas y de gestión social, el Estado tendería pues a diluirse.*** Punto de vista, como se ve, clásico del marxismo-leninismo.

Un Estado vasco independiente es hoy para nosotros el único marco posible para el ejercicio de la soberanía del pueblo vasco. Base programática fundamental del nacionalismo respecto a su idea de la "libertad" nacional de un pueblo siempre ligado para ellos, a la posesión de un Estado propio.

Pero al mismo tiempo se nota en la lectura de sus últimos textos políticos la influencia en su ideología marxista-leninista sobre el Estado y la dictadura del proletariado del debate del momento en Europa sobre estos aspectos fundamentales de las alternativas socialistas hoy en crisis. Intentan los nuevos ideólogos etarras "explicar" los aspectos generalmente más desfasados y de mal efecto, añadiendo: ***La dictadura del proletariado no significa dictadura de un partido y menos aún dictadura de una fracción burocrática.***

Y afirman respecto a la independencia: ***Nosotros no deseamos ser un freno ("en el sentido de la integración política y económica de las naciones") a este proceso, sino por el contrario, perseguimos favorecerlo"... una vez logrado el Estado vasco (como ejercicio de la soberanía nacional), que ha de buscar su lugar en el proceso de integración supra-nacional citado.***

En un sentido de autocrítica ETA reconoce que desde la muerte de Carrero, su tesis de que la lucha armada tenía un carácter prioritario sobre la lucha de masas, era un análisis idealista (citado por Idoyaga en *Hoja del Lunes*, de Bilbao -20/3/78-): ***Nosotros somos partidarios del ejercicio de la supremacía política del proletariado, pero no podemos afirmar ex cátedra que dicho predominio haya de imponerse por medio de un estallido violento y una prolongación represiva sobre la burguesía. Si a la clase obrera se le permite organizar y ejercer su voluntad libremente, la toma del poder por ella se realizará pacíficamente y paralelamente a su toma de conciencia. Su predominio se manifestará entonces***

simplemente en el ejercicio democrático del derecho de la mayoría de imponer su voluntad a la minoría. Tesis esta que tiene mucho que ver con una aproximación a la socialdemocracia y al "eurocomunismo" y de este modo a la vía parlamentarista.

Pero citemos algo esclarecedor recientemente leído en la revista afín de los compañeros libertarios de Madrid *P'Alante!*: *...El desarrollo de las fuerzas productivas no unifica al proletariado, sino que lo fragmenta en estratos mediante el incremento de la división social del trabajo. [...] El propio desarrollo capitalista expulsa, a la periferia del sistema, a crecientes fragmentos de la clase obrera: parados estructurales, trabajadores eventuales y casuales, el fenómeno del llamado trabajo negro, productores de plusvalía pero vetados a una participación estable en el proceso de producción. [...] El desarrollo capitalista desclasa gradualmente a más y más estratos de la población, negándoles el derecho al trabajo.* Todo ello aparece claramente en contradicción con las tesis mantenidas hasta el momento por las corrientes socialistas que afirmaban que el desarrollo de las fuerzas productivas y del capitalismo llevaría consigo la creciente proletarización de capas burguesas y el fortalecimiento de la unidad y la conciencia de clase del proletariado y por ese medio el logro de la victoria sobre el capitalismo... ¿Qué camino nos queda a los revolucionarios?... *Los sobresaltos auténticamente revolucionarios sólo se producen cuando se verifica una "Reunificación Social" de la mayoría de los proletarios en una praxis integral de luchas.*

Es de todos conocido que en las últimas épocas (después y en torno al mayo 68 francés principalmente), los "chispazos" revolucionarios surgen más entre los grupos marginales (ecologistas, jóvenes, parados, feministas, etc.), que en el propio seno de la clase obrera, entendida de forma restringida y que las batallas más fuertes, libradas por ésta, son las que han trascendido el ámbito del lugar de trabajo para hacerse "trabajadores ciudadanos" (y no el viejo concepto de "proletario") sus realizadores. Y acabemos con *P'Alante: De esta forma, la contradicción que se había pensado defenestrada, entra con toda su energía reacumulada por la puerta central. La contradicción (la lucha de clases -nota de Askatasuna-) se ha amplificado de la esfera de la producción a la globalidad de la sociedad.* Está claro para nosotros la exigencia hoy auténtica frontera de campos de clase entre la revolución y la contrarrevolución, de que la organización, que se pretenda revolucionaria, debe tener el proyecto y ponerlo en práctica en cuanto le sea posible, de adherirse a todos los aspectos de la vida social. La organización específicamente armada, o sindical, o ciudadana, o cultural, o feminista, o política, etc., es incompleta y no puede dar respuestas a las necesidades de la revolución. Contra una opresión global, una alternativa global.

Mikel Orrantía "Tar" del colectivo libertario *Askatasuna*